

2  
1615  
L69  
++

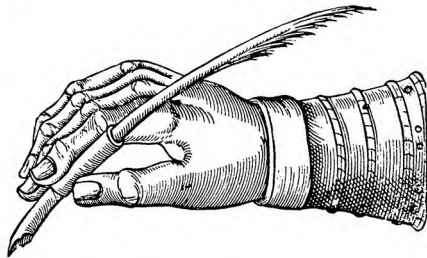
# los libros

Un mes de publicaciones en América Latina  
Nº 20 Junio 1971, Argentina, \$ 3.00

★ **CU-**  
**ba/cul-**  
**tura/Re-**  
**volución**



# RODOLFO ALONSO EDITOR



Herbert Marcuse, Edgár Morin, Luc de Heusch, Kostas Axelos, Louis Bolk, Georges Lapassade, Louis Berthe, Pierre Barrucand, André Frankin: **LA NUEVA IMAGEN DEL HOMBRE** (Últimas tendencias en antropología, estructuralismo, psicoanálisis, marxismo.)

Serge Moscovici, Max Pagès, Edgar Morin, Claude Fuchsoux, Georges Lapassade, Robert Pagès: **PSICOLOGIA SOCIAL Y COMPROMISO POLÍTICO** (Responsabilidades actuales del profesional de la psicología.)

David Liberman, Mauricio Abadi, Diego García Reinoso, Jorge N. Weil, Horacio García Vega: **PSICOLOGIA DEL OBESO** (Las conclusiones de la escuela psicoanalítica argentina.)

Rodolfo Izaguirre: **HISTORIA SENTIMENTAL DEL CINE NORTEAMERICANO** (La fabulosa realidad de Hollywood, según uno de los más lúcidos críticos latinoamericanos.)

Bram Stoker: **DRACULA** (Primera y única versión completa de la magna historia de terror.)

Birgitta Linmér: **LA REVOLUCION SEXUAL EN SUECIA** (Uno de sus responsables explica cómo funciona el país más avanzado en libertad sexual.)

César Vallejo: **CARTAS A PABLO ABRIL** (Una imagen nunca imaginada del gran poeta, un documento humano conmovedor.)

Marqués de Sade: **LOS INFORTUNIOS DE LA VIRTUD** (Primera versión de la famosa "Justine".)

Marqués de Sade: **HISTORIA SECRETA DE ISABEL DE BAVIERA, REINA DE FRANCIA** (La novela que descubre las preocupaciones de Sade por los destinos de su patria y de su pueblo.)

Marqués de Sade: **DIARIO INEDITO** (Descubierto hace pocos meses en París, este Diario revela la imagen más secreta del autor.)

Sir Walter Scott, Daniel Defoe, Oliver Goldsmith, Thomas de Quincey, Dante Gabriel Rossetti, Robert Louis Stevenson, Charles Dickens: **LOS GRANDES NARRADORES DE INGLATERRA** (Probablemente los mejores relatos de los mejores escritores)

Aristófanes: **LYSISTRATA** (La primera heroína que dijo: "Hagamos el amor, no la guerra".)

James Joyce, P'U Sung-Ling, Marqués de Sade, Oscar Wilde, Edgar Allan Poe, E. T. A. Hoffman, Thomas Carlyle, G. W. Stonier, Carlos Drummond de Andrade: **FANTASMAS Y OTRAS APARICIONES** (Las más escalofrías historias del mundo de los espectros.)

Leda Valladares: **MUTAPETES** (Textos y dibujos de la gran folklorista argentina.)

Marqués de Sade: **EL PRESIDENTE BURLADO** (3a edición)

Marqués de Sade: **LOS CRIMENES DEL AMOR** (2a. edición)

Enrique Gaínza: **EL CONSEJO** (Un limpido escritor argentino contemporáneo.)

Leda Valladares: **CAMALMA** (Últimos poemas de la ex compañera de María Elena Walsh.)

De próxima aparición

Maximilien Rubel, Pierre Broué, Yvon Bourdet, François Fejtó, André Frankin, Daniel Guérin, Robert Paris, André Stawar: **PARTIDO Y REVOLUCION** (Pasado, presente y futuro del partido revolucionario de izquierda.)

Eduardo Kalina, Fidias R. Cesio, Julio Aray, Sergio Aizenberg: **PSICOLOGIA DEL FUMADOR** (Psicoanálisis del hábito de fumar.)

Henry y Sidney Cowell: **CHARLES IVES Y SU MUSICA** (Vida y obra del gran músico de América. Prólogo de Juan Carlos Paz.)

Georges Friedmann, Norman Mailer, Edgar Morin, Michel Crozier, George Buchanan, Bertrand de Jouvenel, Jan Tinbergen y otros: **¿SOCIEDAD DE CONSUMO O CIVILIZACION DEL BIENESTAR?** (El confort en cuestión.)

RODOLFO ALONSO EDITOR S.R.L.  
Florida 671, Buenos Aires  
T.E. 392-9189



Auspiciada por  
**FONDO DE CULTURA ECONOMICA**  
**EDITORIAL LOSADA S.A.**  
**MONTE AVILA EDITORES C.A.**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

## Sumario

Sobre el caso Padilla	
Puntos de partida para una discusión	pág. 4
Autocrítica de Heberto Padilla	pág. 6
La carta de los 61 intelectuales	pág. 8
Polierítica a la hora de los chaceales, por Julio Cortázar	pág. 9
<b>PLASTICA</b> Bienal chileno-cubana 1971	pág. 10
Carta de Haidée Santamaría a Vargas Llosa	pág. 12
Las declaraciones de Vargas Llosa	pág. 13
Primer Congreso de Educación y Cultura	pág. 14
Informe sobre la cultura en Cuba, por Lisandro Otero	pág. 16
Fidel Castro: cultura/revolución	pág. 22
René Dumont ¿es socialista? Dumont o el socialismo neocolonista,	
por James Petras	pág. 28
Carta a "Libre", por Héctor Schmucler	pág. 29
Juan L. Ortiz En el aura del sauce Prólogo a Juan Ele, por Hugo Gola	
	pág. 31

## En este número

• De acuerdo a lo anunciado en el número anterior, esta entrega de Los Libros debía contener diversos artículos referidos a Córdoba. Sobre el momento de entrar en imprenta, se resolvió un cambio temático motivado por la inmediatez vigencia que adquiriría la discusión desatada alrededor del "caso Padilla": resultaba oportuno ofrecer documentos que estimamos útiles para una comprensión más adecuada del problema. Córdoba, en cambio, será el centro de nuestra próxima aparición.

• Un grupo de colaboradores de la revista se reunió alrededor de un grabador para explicitar sus puntos de vista sobre la cuestión en debate. Durante varias horas de trabajo no sólo expresaron sus certidumbres: se hicieron evidentes amplias zonas inexploradas del problema, así como la necesidad de una elaboración específica de las múltiples facetas que evoca. El desarrollo de los interrogantes formulados hubiera requerido un espacio impensable para una revista como Los Libros, pero sobre todo un tiempo que obligaría a diferir exageradamente la opinión sobre el tema. Se optó, pues, por indicar algunos tópicos que merecen reflexión. A pesar de su provisionalidad, señalan una apertura crítica no sistemática en las numerosas voces que se han escuchado hasta ahora.

Tampoco fue fácil lograr los materiales que se había imaginado incluir. Son conocidas las restricciones que existen en la Argentina para la entrada de diarios, revistas y libros. Algunas gestiones realizadas en otros países resultaron inútiles. No se logró la versión castellana de la declaración del Primer Congreso de Educación y Cultura en cuya clausura Fidel Castro pronunció su polémico discurso, ni la discusión sobre la elaboración de la ley que reprime la vagancia, ni el llamado a participar en la conducción de los sindicatos. No tenía sentido —por otra parte— traducirlos del inglés o francés, únicas versiones a nuestro alcance.

Sobre la polémica Padilla propiamente dicha se reproducen sólo los documentos que ayudan a meditar las sugerencias aportadas en la nota de nuestros colaboradores. El artículo de Lisandro Otero, que se publica por primera vez, ofrece un panorama del estado actual de la cultura cubana. El fragmento del discurso del primer ministro cubano pronunciado el 30 de abril permite una lectura más comprensiva del escrito de Julio Cortázar, cuya versión coincide exactamente con el original que el autor nos hiciera llegar. James Petras critica un libro del francés René Dumont, uno de los nombres obligados en la actual disputa.

• La carta de Héctor Schmucler a la aún no aparecida revista Libre, se inscribe en el tema que ocupa casi todas las páginas de este número. Su importancia no se funda en el gesto individual, sino en el hecho de ser portavoz de un grupo de intelectuales argentinos, único motivo que explica su publicación.

Director: Héctor Schmucler  
Editor responsable: Guillermo H. Schavelzon  
Secretario: Marcelo Díaz  
Corrección: Haydée Valero  
Diseño Gráfico: Isabel Carballo  
Corresponsales: Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreres; Uruguay: Jorge Raffinelli; Francia: Silvia Rudni.  
**LOS LIBROS** es publicada por Editorial Galerna. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores: ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cia. S.R.L. Librerías: Tres Américas S.R.L. Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburguesa); Paraguay: Selecciones S.A.C.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: Editorial Losada; Venezuela: Síntesis 2000.

Registro de la propiedad intelectual N.º LP.24.846. Hecho el depósito que marca la ley. IMPRESO EN LA ARGENTINA. Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICION tipográfica en frío: TYPE S.R.L. Florida 253 - 40 M  
Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción  
Argentina  
12 números \$ 3.000  
América  
12 números US\$ 10  
Via aérea US\$ 15  
Europa:  
12 números US\$ 12  
Via aérea US\$ 18

Cheques y giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán N.º 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

CORRIENTE CENTRAL	Tarifa reducida Cond. N.º 9002
	Francos pagados Conc. N.º 3539

# Puntos de partida para una discusión

Convocados por *Los Libros*, varios colaboradores de la revista dialogaron sobre el "caso Padilla". Luego de largas y diversas elaboraciones, coincidieron en formular algunos puntos que puedan servir de base para una discusión que aparece como imprescindible y urgente. Imprescindible porque la polémica desencadenada por la detención y posterior liberación de Heberto Padilla ha marginado, por lo general, el tema fundamental: la relación cultura/revolución. Urgente, si se tiene en cuenta el desarrollo de los movimientos populares en América Latina que exigen creciente lucidez sobre estos problemas.

1. La polémica desencadenada por el "caso Padilla" sirvió para mostrar el malentendido esencial que sostenía la adhesión de un núcleo de intelectuales europeos y latinoamericanos con la revolución cubana. Es extraño, en efecto, que un sistema de acuerdos políticos se resquebraje súbitamente y en ningún momento se pongan en consideración las bases teóricas que los sustentaban. Este proceso deja ver, antes que nada, que las coincidencias de este conjunto de intelectuales con la revolución era, más que el producto de una elaboración política, el efecto ambiguo de una adhesión moral. Como se sabe, estas frágiles convicciones poco tienen que ver con la solidaridad revolucionaria: cuando se subordinan las razones a las emociones, el primer cambio de ánimo hace peligrar, al mismo tiempo, las razones y los sentimientos.

2. Si es necesario instalar el problema más allá de las infidelidades personales, si en la polémica se soslayan los fundamentos teóricos movilizadores, parece necesario centrar la discusión en un campo que trascienda la anécdota. En la declaración de los 61 europeos y latinoamericanos residentes en Europa subyace un determinado "modelo" de participación del intelectual en el proceso político. La nota ofrece, de hecho, dos textos: el de las firmas y el de

la declaración misma. En el primero puede leerse el criterio de autoridad que convoca: indiscriminada acumulación de nombres que intenta garantizar la crítica con el prestigio de las firmas, en una búsqueda de apoyo que va de la izquierda a la derecha y disuelve el sentido de las afirmaciones comunes. En el segundo, la indignación moralizante se ordena en un modelo ideológico: el intelectual es el crítico del proceso histórico, el que atesora la teoría, el que vigila la pureza de los procedimientos. Para la ideología expresada en la declaración, la función del intelectual es la negatividad y esa función es válida para cualquier sistema: capitalista o socialista. Negatividad que, con todo, se asienta en algunas positividad: la dignidad humana, la libertad de creación, el respeto del individuo, entendidos como valores a-históricos y absolutos, más allá de su inscripción en una sociedad determinada.

3. El papel de negación atribuido a los intelectuales por la burguesía, repetido por los 61 firmantes, se edifica sobre la idea de que el saber nace al margen de la producción. El intelectual, porque se encuentra fuera de la producción, posee el saber. El modelo esbozado implica, pues, dos momentos fundamentales: posesión del saber; función social de negación.

En el extremo opuesto ha aparecido otra manera de entender esta relación, el modelo populista, que está —del revés— inscrito en la misma problemática ideológica. Cuando Gabriel García Márquez avanza sus razones con las respuestas de los taxistas, poseedores del sentido común, o cuando Rodolfo Walsh desplaza la discusión y esquiva la especificidad del tema recurriendo a consignas políticas de seguro impacto emocional, señalan su desconfianza en la problemática misma. En ambos casos la cuestión se disuelve y siguen en pie sus presupuestos ideológicos: se sobrevalora al intelectual como crítico absoluto y único poseedor del saber o se niega la teoría a través de una demagógica defensa del sentido común (realizada, por lo demás, como intelectuales), y de las falsas evidencias: la historia se da, y como tal, es cierta.

4. Una nueva definición del intelectual desde un pensamiento revolucionario, pasa por la crítica de las posiciones anteriores. Por un lado, es preciso destruir la idea de la función mesiánica del intelectual; por otro, negar la desaparición de toda especificidad. Cierta división técnica del trabajo es una realidad que existe no sólo en la sociedad capitalista, sino también en cualquier sociedad socialista. La indiferenciación generalizada en el campo del trabajo es una especie de mito producto de la extrapolación apresurada de conceptos políticos. Cuando se establezcan condiciones que eliminen los privilegios materiales y el prestigio del status, cuando se concluya con el "poder" de los intelectuales que emana de la división social del trabajo, la división técnica del trabajo —actuando sobre un cuerpo social unido y adecuado a la circulación de ideas y relaciones— podrá adquirir el sentido de intercambio entre diversos niveles de experiencia. Una definición revolucionaria del intelectual debe concebirlo con su especificidad, en el seno de las masas.

5. ¿De qué manera se verifica la relación intelectual/masa en Cuba? La anécdota Padilla, por sí, es poco iluminadora al respecto. En cambio, remite, como signo, a una situación más general en la que se inscriben los usos de la cultura: la relación de la dirección revolucionaria con las masas. La democracia socialista, sin duda elemento fundamental para la construcción de la nueva sociedad, es concebida generalmente de acuerdo a modelos que exigen la institucionalización de formas organizativas que permitan mediar entre dirección y masas. Tales instituciones señaladas en los textos clásicos del marxismo —el Partido y sus mecanismos de mediaciones— parecen no haber avanzado demasiado en la sociedad cubana. Pero ¿de allí surge sin más la existencia de una relación burocrática, "stalinista", entre dirección y masas? Una apreciación correcta debe tomar en cuenta otras formas de participación popular originales de la revolución cubana: los comités de defensa de la revolución, las direcciones de fábricas, las amplias discusiones sobre algunas resoluciones fundamentales —tales como la "ley contra la vagancia", la participación crítica en los sindicatos.

6. Toda revolución socialista plantea una problemática institucional: la de los órganos del poder popular. Ahora bien, no existen instituciones que, de por sí, garanticen la democracia socialista. Las experiencias son contundentes. Los soviets parecían el mecanismo más apto para asegurar la democracia socialista: no evitaron el stalinismo. Tampoco el Partido Comunista Chino fue garantía de la participación de la masa y la revolución cultural debió sacudir las estructuras de la organización partidaria cuando sus burocracias se hicieron portadoras de ideologías no revolucionarias. No se trata, pues, sólo de instituciones. Lo decisivo es una política de masas correcta que establezca la dialéctica adecuada entre base y dirección y promueva cuando sea necesario la recreación de los órganos de poder popular para hacerlos aptos a sus funciones: la progresiva apropiación por las masas de la gestión económica, política y cultural de la sociedad.

7. Hasta ahora, la política cultural cubana parecía obedecer a la consigna lanzada por Fidel Castro: "Dentro de la revolución, todo; fuera de la revolución, nada". En los hechos, lo que hubiera servido como

punto de partida para una discusión profunda sobre los contenidos y formas de organización de una nueva cultura, sirvió para cristalizar algunas ideas según las cuales aparecían como revolucionarios todos aquellos que expresaran verbalmente su adhesión política a Cuba, sin que se comprometiera con esa definición las formas de su producción intelectual. La política y la cultura, sobre todo cuando se trató de expresiones artísticas, establecieron distancias acriticas. La Casa de las Américas se mostró como espejo de una heteróclita fusión de autores que tendencialmente simpatizaban con la revolución cubana y que, muchas veces, no hacían más que cristalizar y reproducir las formas culturales de la burguesía. Modelo opuesto —que sigue sustentando algunas experiencias actuales— lo marcó la "campaña de alfabetización" que ofreció un ejemplo notable de destrucción del concepto tradicional, donde los instructores se formaban en los mismos lugares de trabajo y donde la experiencia política (incluso varios jóvenes educadores fueron asesinados por los contrarrevolucionarios) no tuvo solución de continuidad con la "técnica" educativa.

8. La sociedad burguesa consagra una división social del trabajo articulada sobre las fragmentaciones históricas de la sociedad humana (ciudad/campo; industria/agricultura; trabajo manual/trabajo intelectual). La revolución hereda esa división que sólo puede ser destruida mediante una permanente lucha para modificar las estructuras que la condicionan y la ideología que la sustenta. Esto presupone un cuestionamiento permanente de los procesos de elaboración intelectual y de la existencia misma de la categoría que en las sociedades zlasistas aparece como la natural productora del saber. La consigna de Fidel Castro evocada más arriba creaba el marco donde debían elaborarse los contenidos de una política cultural revolucionaria que, al formularse, hubiera otorgado los fundamentos teóricos para la incorporación real de los intelectuales en el proceso revolucionario. En cambio, se estableció —al menos entre los escritores— una solución de continuidad entre los actos políticos y los actos literarios. Liberalismo visto como positivo por los europeos que cuando presentó una fisura —la detención de Padilla— determinó la indignada reacción de sus fascinados defensores. El origen del malentendido, por lo tanto, es preciso buscarlo en esa libertad que sin duda fue correcta ante las necesidades inmediatas del desarrollo revo-

lucionario, pero que no podía sostenerse como política permanente.

9. Es lamentable que Padilla haga su autocritica en una carta y la concluya en el escenario de los intelectuales, lo que ratifica una distancia entre estos y las masas. Los intelectuales en una sociedad socialista no deberían tener por jueces otros intelectuales. Al igual que en todos los niveles constitutivos de la sociedad, son las masas las que deberían participar en la discusión sobre la justeza de un procedimiento. Lo deplorable de la autocritica de Padilla no radica en que un poeta no pueda reconocer errores. Por el contrario: la autocritica es uno de los instrumentos más avanzados de una conciencia que se despoja de soberbia y aspira a incluirse en un mundo sin antagonismos personales. Lo lamentable, en este caso, es que un texto corrijra a otro texto al margen de la actividad social. Lo irritante es ese lenguaje que, en vez de expresar el convencimiento de errores, se muestra como parodia que atepete la sospecha pública. Especie de trampa en la que naufragó la inteligencia de algunos europeos y latinoamericanos que pusieron al descubierto las facetas contradictorias de sus ideologías.

10. Nuestra preocupación por Cuba tiene un origen fundamental: la revolución en los países latinoamericanos. De esta manera, el proceso cubano es parte de nuestra propia historia: del campo de las solidaridades nos desplazamos al del internacionalismo proletario. El interés por Cuba es nuestro derecho y nuestro deber; interés por conocer lo que allí ocurre que no es el de un juez, sino el de quien se incluye, en una misma realidad. Se trata de nuestra militancia como intelectuales que requiere encontrar los caminos de fusión en los diversos niveles de acción política. Cuba nos interesa en la misma magnitud que la muerte de Jáuregui o la desaparición de Martins, que al unir su función de abogado con la militancia política rompe los límites socialmente estipulados. El "caso Padilla" interesa como ocasión para una meditación política, como arranque para elaborar en conjunto, sin mágicas iluminaciones desde un centro dirigente, una política cultural. Este punto de mira modifica sustancialmente, y no por razones geográficas, el carácter de nuestro discurso en relación con el de europeos y latinoamericanos que se marginan de la acción, en cualquier nivel que ésta se instale.



# Auto crítica de Heberto Padilla

mi nombre, que me diera oportunidad de abrir un debate político donde el único valiente entre comillas era Heberto Padilla, y el resto un montón de remisos y de funcionarios acobardados. Si mi primera nota fue concisa en su veneno y en su provocación, la última que escribí, y que publicó "El Caimán Barbudo", tenía las pretensiones de un alegato contra la política de revocación, y hacía de mí persona un fiscal increíble, como me calificó posteriormente la revista "Verde Olivo". Yo, que no poseía mérito revolucionario alguno, que sólo me había beneficiado de una revolución que me permitió viajar, dirigir una de sus empresas, representar oficialmente a uno de sus ministerios en distintos países europeos; yo, que gracias a la revolución he publicado mi obra literaria en Cuba, que desde el principio fui reconocido por nuestra crítica como un joven valor de nuestras letras; yo, que tenía todas las razones para estar agradecido y orgulloso, lo primero que hice al regresar a Cuba fue defender a un traidor y difamar la revolución.

Como ejemplo asero difamar porque es justamente lo que cuadra a mi actitud. En el tristemente memorable artículo de respuesta a "El Caimán" está contenida toda mi petulancia intelectual, mis alardes de teórico, pero —sobre todo— mi primera y más neta actitud contrarrevolucionaria. ¿Qué pretendía yo al escribir aquella respuesta si no sobrellevar el desastre, dar la impresión de que un escritor revolucionario entre comillas se rebelaba contra una situación intolerable de ilegalidad que permitía que otro escritor revolucionario entre comillas como era Cabrera Infante fuese bajado del avión que lo conducía de regreso a su cargo de agregado cultural en Bruselas, cargo que había desempeñado desde hace tres años y que le había servido para vincularse a los enemigos imperialistas de nuestra revolución? Lo que me interesaba era llamar la atención sobre mi persona, beneficiarme del escándalo. Yo quería ser el único escritor con mentalidad política de Cuba; el único escritor capaz de enfrentarse al proceso revolucionario, imponer sus ideas. Yo repetía hipócrita y despectivamente la vieja teoría de que la política es demasiado seria para dejársela a los políticos.

Yo, que el no había ganado mérito alguno ni antes ni después de la revolución, quería méritos y los buscaba por un camino que sólo podía conducir a la contrarrevolución. Así empecé a enfrentarme a la revolución y así también me fui apartando de mis viejos amigos. Si antes lo habían sido Lisandro Otero, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet o Edmundo Desnoes —para citar sólo algunos—, ahora eran los visitantes extranjeros los que me buscaban y estimulaban aún más mi

poderosa vanidad. ¿Qué buscaban esos periodistas extranjeros, esos sociólogos, esos seudopoeetas? ¿Por qué se interesaban? ¿Por la grandeza de la revolución? ¿Por sus tareas extraordinarias? ¿Por el aferezo admirable del pueblo? No. Ellos se interesaban en el desafecto Heberto Padilla, en el resentido marginal, en el intelectual disidente, en el contrarrevolucionario político, en las pocas palabras—. Estos extraños, que después han dejado constancia escrita de sus posiciones contrarrevolucionarias, me llenaban de elogios, hacían de mí fotografías, tema para entrevistas, semblanzas adorables. Para ellos yo era un revolucionario incomforme, el poeta rebelde.

Claro que ellos conocían perfectamente su juego y que yo me beneficiaba también con ese juego. Mi nombre andaba en circulación. Yo era muy consciente de ello.

Así, durante algún tiempo, mantuve una duplicidad astuta. Por un lado hacía declaraciones donde me reaffirmaba como un militante indiscutible de la revolución y por el otro no desaprovechaba una sola oportunidad para desfogar mi veneno contra ella. Era una actividad casi demencial, pero que iba rindiéndome sus frutos. El desafecto que yo se iba nutriendo de todo esto.

Al periodista polaco-francés K. S. Karol le hice pomposos análisis de la realidad política cubana. Le hablé indiosamente de todos los aspectos de la revolución, juicios que por supuesto no me permitieron escuchar. Con el profesor René Dumont me entrevisté también. El viejo agrónomo contrarrevolucionario recogió complacido mi crítica a la Unión de Escritores. Difamé todo lo que pude nuestra institución; le dije además que con el escritor no se contaba en Cuba, que era un sujeto que había sido injustamente atacado injustamente y siempre con argumentos policiales. Y el viejo Dumont publicó de inmediato mi resentimiento. Tanto él como Karol, cuestionables agentes de la CIA, escribieron libelos contra nuestra revolución y en ambos textos Heberto Padilla es de los pocos personajes revolucionarios y simpáticos que el poeta y ensayista alemán Hans-Magnus Enzensberger —que posteriormente escribió un largo ensayo contra nuestro partido— tuvo incontables conversaciones que podrían ser un compendio de mi pensamiento constantemente acre, agresivo contra la revolución. Todos mis supuestos "análisis" daban una imprecisa línea me otorgaba únicamente el Premio Nacional de Poesía, y en el político porque este premio respaldaba mis posiciones. No importaba que la dirección ejecutiva de la UNEAC le colocara un prólogo crítico. Lo importante es que el libro había sido editado y junto al ataque de la UNEAC aparecía la defensa apasionada de los cinco

miembros del jurado, e incluso el voto particular del crítico británico J. M. Cohen, quien afirmaba que mi libro "habría ganado un premio en cualquier país del mundo occidental".

Justamente en su especificación geográfica, "el mundo occidental", estaba expresando Cohen una gran verdad. Sólo en el mundo occidental capitalista, en jurados marcados por su influencia, sin formación teórica revolucionaria, podía "Fuera del revólver" obtener un premio en un país en revolución y nada menos que el premio de la Unión de Escritores que se supone debe ser el más revolucionario de todos los premios. Recuerdo que en cierto momento me llegué a asustar por la resonancia tan negativa que había tenido mi libro y antes de que apareciera fui al Instituto del Libro tratando de modificar algunas líneas; pero tales cambios no fueron permitidos. La revolución no quería arreglos conmigo. Yo tenía la obligación de asumir toda mi responsabilidad.

En el extranjero, el escándalo cubano produjo un revelo típico entre los intelectuales burgueses. "El caso Padilla" ocupó los periódicos. París, Londres, Estados Unidos, Italia, los países escandinavos reprodujeron mis poemas y se abrieron debates sobre la libertad en el socialismo. En Francia —donde la cultura tiene un dinamismo extraordinario y donde se busca agregar escándalo a cualquier obra con tal de suscitar el interés de los compradores— la editora Di Scüll tradujo en menos de un mes mis cincuenta y pico de poemas y lanzó el libro a toda máquina con una banda insidiosa que decía: "¿Se puede ser poeta en Cuba?", y se me presentaba como un rebelde, como un poeta de los que ellos calificaban de contestatarios y que sus impugnadores intranquilos, rebeldes.

Yo continuaba beneficiándome del escándalo. La cultura francesa me daba una doble consagración: se me traducía al francés y se me elogiaba. Mi éxito intelectual y político estaba asegurado.

Como uno de mis propósitos era llamar la atención de nuestros directores y demostrarles que yo era un escritor consagrado en el extranjero a quien había que consultar y a quien había que atender, empecé a sentir un gran desprecio a medida que transcurrían los meses y no me tomaba en cuenta.

Fue así como, después de un año de espera infructuosa de que me llamaran y me dieran una posición que correspondiera a la que yo suponía que era mi rango intelectual, decidí escribirle una breve carta al primer ministro, comandante Fidel Castro, explicándole que estaba sin empleo y necesitaba trabajar. Casi de inmediato recibí respuesta del primer

miembro por medio del rector de la Universidad de La Habana, atendiendo a mi solicitud de trabajo, que consistió —previo análisis de mis aptitudes y deseos— en tareas de traducción para la propia universidad, por mis conocimientos de idiomas.

Realmente mi solicitud recibió un tratamiento respetuoso y rápido. Como yo estaba en el fondo tan enfadado, resentido y ciego, que consideré aquello como una prueba de que mi valor intelectual y mi prestigio exterior eran reconocidos e incluso temidos por la revolución y de que de ahora en adelante podía gozar de completa inmunidad para despreciar contra todo lo que se me ocurriese, para burlarme de todo lo que me diera la gana, para regar veneno por todas partes sin temor alguno, para reunirme con otros intelectuales desafectos, especialmente extranjeros, y dar rienda suelta a nuestros espíritus enfermos y contrarrevolucionarios, para realizar la labor constante, consuetudinaria de conspiración contra todas las iniciativas de la revolución, acusándola injustamente, difamándola a todas horas.

Sobre todas las cuestiones he opinado con mala fe. Un ganapan de un trabajo en la Universidad de La Habana actuaba como un enemigo permanente de la revolución.

He sido tremendamente ingrato, injusto con Fidel y el profundo arrepentimiento que tengo de haber actuado de esa forma me impulsa a rectificar mi virulencia cobarde y contrarrevolucionaria.

Claro que mi hostilidad y mis constantes actividades contrarrevolucionarias me obligaban a cuidarme de la Seguridad del Estado, mientras por otro lado estrechaba mis relaciones con los extranjeros que llegaban a solicitud mía, brindándoles toda la información posible, sin preocuparme de sus sentimientos y de su interés en "Fuera del juego" ocupó más de seis páginas del semanario parisiense "Le Nouvel Observateur". Julio Cortázar asumió lo que el periódico calificó de censura. Cortázar en cierto modo trató de impedir que la campaña contra Cuba tuviera más resonancia y que a mí se considerara un mártir. Pero en esencia me defendió. Ni a mí ni a mi mártir, sostenía Cortázar. Y reconocía que había en mis poemas amargura y pesimismo, que eran producto de un hombre montado sobre dos épocas, no el hombre ideal que las revoluciones quisieran, etc. La defensa de Cortázar me benefició enormemente. Yo podía capitalizarla externamente e internamente. La propia dialéctica de los acontecimientos hacía circular mi libro. La editorial Du Soleil —con toda actualia— continuaba su propaganda sobre la base del escritor rebelde. Me escribieron dos cartas a las que yo astutamente no contesté.

## Al Gobierno Revolucionario:

Bajo el disfraz del escritor rebelde en una sociedad socialista, yo ocultaba el desafecto a la revolución; detrás de los alardes del poeta crítico que hacía gala de su ironía enfermiza, lo único que yo buscaba realmente era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria. Con cubanos y extranjeros acusé injustamente a la revolución de las peores cosas. Con cubanos y extranjeros difamé cada una de las iniciativas de la revolución, tratando de aparecer un intelectual experto en problemas de los que no tenía información ninguna, de los que no sabía absolutamente nada, y por este camino llegué a cometer graves faltas contra la moral del verdadero intelectual y, lo que es peor, contra la propia revolución.

Al Gobierno Revolucionario: Bajo el disfraz del escritor rebelde en una sociedad socialista, yo ocultaba el desafecto a la revolución; detrás de los alardes del poeta crítico que hacía gala de su ironía enfermiza, lo único que yo buscaba realmente era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria. Con cubanos y extranjeros acusé injustamente a la revolución de las peores cosas. Con cubanos y extranjeros difamé cada una de las iniciativas de la revolución, tratando de aparecer un intelectual experto en problemas de los que no tenía información ninguna, de los que no sabía absolutamente nada, y por este camino llegué a cometer graves faltas contra la moral del verdadero intelectual y, lo que es peor, contra la propia revolución.

Al Gobierno Revolucionario: Bajo el disfraz del escritor rebelde en una sociedad socialista, yo ocultaba el desafecto a la revolución; detrás de los alardes del poeta crítico que hacía gala de su ironía enfermiza, lo único que yo buscaba realmente era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria. Con cubanos y extranjeros acusé injustamente a la revolución de las peores cosas. Con cubanos y extranjeros difamé cada una de las iniciativas de la revolución, tratando de aparecer un intelectual experto en problemas de los que no tenía información ninguna, de los que no sabía absolutamente nada, y por este camino llegué a cometer graves faltas contra la moral del verdadero intelectual y, lo que es peor, contra la propia revolución.

Al Gobierno Revolucionario: Bajo el disfraz del escritor rebelde en una sociedad socialista, yo ocultaba el desafecto a la revolución; detrás de los alardes del poeta crítico que hacía gala de su ironía enfermiza, lo único que yo buscaba realmente era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria. Con cubanos y extranjeros acusé injustamente a la revolución de las peores cosas. Con cubanos y extranjeros difamé cada una de las iniciativas de la revolución, tratando de aparecer un intelectual experto en problemas de los que no tenía información ninguna, de los que no sabía absolutamente nada, y por este camino llegué a cometer graves faltas contra la moral del verdadero intelectual y, lo que es peor, contra la propia revolución.



En la Argentina, una editorial nombrada Aditor lanzó igualmente el libro. Exploraron el escándalo político, pero el autor no era más que un pretexto para llevar a cabo una venta masiva sobre la base, como siempre, del escándalo político. A mí, por supuesto, lo que me interesaba era la difusión de mi nombre.

Yo quise escribir una novela sutil que reflejara mis opiniones contra la Revolución Cubana. El héroe negativo del proyecto de novela apostrofaba todo el tiempo contra la obra revolucionaria. Cuido he vuelto a reparar mentalmente los fragmentos que escribí, a saltos, de esa novela, he sentido una vergüenza extraordinaria. Me parece inconcebible que yo hubiera podido pensar que ese mamotetero enfermizo —donde puso toda mi amargura— pudiera tener algún valor intelectual y humano. No sólo era políticamente negativo y sinuoso, no sólo reflejaba mis vacilaciones ideológicas y contrarrevolucionarias, sino que también expresaban un desencanto profundo en la vida, en la esperanza y la poesía de la vida. El hombre que escribió esas páginas era un hombre que iba camino de su propia destrucción moral y física.

Propuse la idea de la novela a un editor inglés —Deutsch— y a la comente con José Agustín Goytisolo que se lo comunicó de inmediato a Barral, el editor español. Como la misma retomaba los aspectos negativos de mi libro de poemas, estaba convencido de que su difusión iba a

ser muy amplia, pues la precedía, además mi propio nombre que, en lo internacional, aparecía como un nombre conflictivo.

Recibí varias peticiones de Barral, desde hace más de un año, para que le enviara la novela.

Le escribí una carta con Cortázar donde le explicaba que trataría de enviársela con algún viajero de confianza de los que vinieron al jurado de este año a Casa de las Américas. Pero no estaba terminado. Sólo tenía algunos capítulos y le decía en mi carta que al momento no era oportuno. Mi principal interés era tener la puerta abierta de una editorial española y hacer coincidir la publicación de la novela con la de mis poemas en otras lenguas. Mi deseo era, por supuesto, que la novela se editara en todas partes para obtener notoriedad internacional y alcanzar importancia política. Yo buscaba afirmar mi personalidad en el exterior, hacerla ampliamente conocida y convertirme definitivamente en un intelectual que podía influir en la política de Cuba.

Solamente la vanidad y la petulancia de creerme merecedor de todos los honores pudo llevarme a semejante plan que estaba, como siempre, vinculado al extranjero, al realce de mi prestigio en las revistas, editoriales y público extranjero. Y entre mis errores más censurables está precisamente éste: pensar que podía —como cubano— vivir una doble vida: por un lado vegetal como un parásito a la sombra de la revolución y por el otro cultivar mi

popularidad literaria en el extranjero a costa de la revolución y ayudado por sus enemigos.

Sólo un hombre que no posee ni el más ligero ápice de la ética de un combatiente revolucionario, puede sentirse satisfecho con una situación como esa; sobre todo si ese hombre tiene hijos en su patria —no son tan pequeños ya— y podrían llegar a preguntarse algún día qué clase de padre extraño tenían ellos que vivía al margen de su patria y de las tareas colectivas de su patria y al margen, indiferente de su pueblo.

El deslumbramiento por el extranjero, por las grandes capitales, por las culturas foráneas, por la popularidad internacional; las manobras para llamar la atención de los editores, prometiéndoles libros que no existían —que no habían sido siquiera terminados—, todo eso constituía la base de mi falsedad y de todas mis actividades durante los últimos años.

Puedo referirme a esos errores groseros con toda claridad, sin tapujos de ninguna índole, porque he podido medir hasta qué grado de deterioro había llegado yo y con qué fuerza y vehemencia quiero rectificar todo eso.

Esta es y será siempre una experiencia irremplazable que ha dividido mi vida en dos: el de antes y el que quiero ser hoy.

Yo ruego al gobierno revolucionario que me ofrezca la ocasión de llevarlo a cabo.

Si pido desesperadamente que me permitan esta oportunidad es por la

convicción profunda. que yo tengo de que esta experiencia mía puede tener un valor no sólo para mí, sino que va más allá de mí persona, de que esta experiencia mía puede ser extraordinariamente útil para otros escritores cubanos, porque gran parte de los vicios de mi carácter, gran parte de las actividades odiosas que he señalado y del estilo de vida y la conducta social que he mantenido hasta ahora, han sido y yo diría que son también la de un número considerable de nuestros escritores.

Muchos de ellos, igual que hacía yo, y por móviles más o menos similares, en que la vanidad literaria y la búsqueda ridícula de fama internacional están de por medio, frecuentan las relaciones, difaman la revolución y cooperan, consciente o inconscientemente, con cuanto enemigo solapado con el disfraz de intelectual viene a Cuba buscando información a nombre del enemigo y para actuar contra la revolución.

Pido que se me permita exponer estos hechos públicamente, discutir y argumentar con los que están incurriendo o van a incurrir en errores tan graves e incluso más graves que los míos. Estoy seguro de que mi experiencia personal en esto y mis palabras serán irrecusables y algunos buenos talentos podrán librarse de las burdas celadas que les tiende el enemigo y tal vez puedan llegar a ser útiles a la causa revolucionaria.

Respetuosamente

H. Padilla  
La Habana, 5 de abril de 1971

## La carta de los 61 intelectuales

"Comandante Fidel Castro.

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba:

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla sólo puede haberse obtenido mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias. El contenido y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la UNEAC en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Malé, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando Fernández se sometieron a una penosa mascarada de autorricia, recuerda los momentos más sórdidos de la época del stalinismo, sus juicios prefabricados y sus caerías de brujas. Con la misma vehemencia con que hemos defendido desde el primer día la Re-

volución Cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el stalinismo en los países socialistas y del que fueron manifestaciones flagrantes, sucesos similares a los que están ocurriendo en Cuba. El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —cualquier obrero, técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas, quisiéramos que la Revolución Cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo".

Claribel Alegre, Simone de Beauvoir, Fernando Pérez, Jacques-Laurent Bost, Italo Calvino, José María Castellet, Fernando Claudin, Tamara

Deutscher, Roger Dosse, Marguerite Duras, Giulio Einaudi, Hans Magnus Enzensberger, Francisco Fernández Santos, Darwin Flakoll, Jean-Michel Fossey, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Jaime Gil de Biedma, Angel González, Adrián González León, André Gortz, José Agustín Goytisolo, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Rodolfo Hinostroza, Mervin Jones, Monti Johnstone, Monique Lange, Michel Leiris, Lucio Magri, Joyce Mansour, Dacia Maraini, Juan Mesa, Dionys Mascolo, Plinio Mendoza, István Mészáros, Ray Millban, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Montes de Oca, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, José Emilio Pacheco, Pier Paolo Pasolini, Ricardo Porro, Jean Pronoteau, Paul Rebejrolle, Alain Resnais, José Revueltas, Rossana Rossanda, Vicente Rojo, Claude Roy, Juan Rulfo, Nathalie Sarraute, Jean-Paul Sartre, Jorge Semprún, Jean Shustes, Susan Sontag, Lorenzo Tornabuoni, José Miguel Ullán, José Ángel Valente y Mario Vargas Llosa, la firman. ▲

## POLICRITICA A LA HORA DE LOS CHACALES

por Julio Cortázar

De qué sirve escribir la buena prosa, de qué vale que exponga razones y argumentos si los chacales velan, la manada se tira contra el verbo, lo mutilan, le sacan lo que quieren, dejan de lado el resto, vuelven lo blanco negro, el signo más se cambia en signo menos, los chacales son sabios en los tólex, son las tijeras de la infamia y del matentendimiento, manada universal, blancos, negros, albinos, lacayos si no firman y todavía más chacales como firman, de qué sirve escribir midiendo cada frase, de qué sirve pesar cada acción, cada gesto que expliquen la conducta si al otro día los periódicos, los consejeros, las agencias, los pollicios disfrazados, los asesores del gorila, los abogados de los trusts se encargarán de la versión más adecuada para consumo de inocentes [lo de grúpalas, nuestra, fabricarán una vez más la mentira que corre, la duda que se instala, y tanta buena gente en tanto pueblo y tanto campo de tanta tierra que abre su diario y busca su verdad y se encuentra con la mentira maquiavélica, los bocados a punto, y tragando baba prefabricada, mierda en pulcras columnas, y hay quien cree y al creer olvida el resto, tantos años de amor y de combates, porque así es, compadre, los chacales lo saben: la memoria es fallible. Y como en los contratos, como en los testamentos, el diario de hoy [con sus noticias invalida todo lo precedente, hunde el pasado en la basura de un presente [traficado y mentido.

Entonces no, mejor ser lo que se es, decir eso que quema la lengua y el estómago, siempre habrá quien [entienda este lenguaje que del fondo viene, como del fondo brota el semen, la leche, las espigas. Y el que espera otra cosa, la defensa o la fina explicación la reincidencia o el escape, nada más fácil que comprar el diario made [in USA y leer los comentarios a este texto, las versiones de Reuter o de la [UPI

donde chacales sabihondos le darán la versión satisfactoria, donde editorialistas mexicanos o brasileños o argentinos traducirán para él, con tanta generosidad, las instrucciones del dchal con sede en Washington, las pondrán en correcto castellano, mezcladas con saliva nacional, con mierda autóctona, fácil de tragar [no me excuso de nada, y sobre todo no excuso este lenguaje,

es la hora del chacal, de los chacales y de sus obedientes: los mando a todos a la reputa madre que los parió, y digo lo que vivo y lo que siento. Grito político, crítica política en la

Explicación del título: hablando de los complejos problemas cubanos, una amiga francesa mezcló los términos crítica y política, inventando la palabra policrítica. Al escucharla pensé (también en francés) que entre *poll* y *tique* se situaba la sílaba *cri*, es decir grito. Grito político, crítica política en la

que el grito, está ahí como un pulmón que respira. Así la he entendido siempre, así la seguiré sintiendo y diciendo. Hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo: sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas.

Diariamente, en mi mesa, los recortes de prensa: París, Londres, Nueva York, Buenos Aires, México City, Río. Diariamente (en poco tiempo, apenas dos semanas) la máquina montada, la operación cumplida, los liberales encantados, los revolucionarios

[confundidos, la violación con letra impresa, los comentarios compungidos, alianza de chacales y de pueros, la manada feliz, todo va bien. Me cuesta explicar esta primera persona del singular, y más me cuesta [decir esto es así, o esto es mentira.

Todo escritor, narciso, se masturbaba defendiendo su nombre, el Occidente lo ha llenado de orgullo solitario. ¿Quién soy yo frente a pueblos que luchan por la sal y la vida, con qué derecho he de llenar más páginas con negaciones y opiniones [personales?

Si hablo de mí es que acaso, compañero, allí donde te encuentren estas líneas, me ayudarás, te ayudaré a matar a los chacales, veremos más preciso el horizonte, más verde el mar y más seguro el [hombre.

Les hablo a todos mis hermanos, pero miro hacia Cuba, no sé de otra manera mejor para abarcar la América Latina. Comprendo a Cuba como sólo se comprende al ser amado, los gestos, las distancias y tantas diferencias, las cóleras, los gritos: por encima está el sol, la libertad. Y todo empieza por lo opuesto, por un poeta encarcelado, por la necesidad de comprender por qué, de preguntar y de esperar. Qué sabemos aquí de lo que pasa, tantos que somos Cuba, tantos que diariamente resistimos el aluvión y el vómito de las buenas [conciencias

de los desencantados, de los que ven cambiar ese modelo que imaginaron por su cuenta y en sus casas, para dormir tranquilos sin hacer nada, sin mirar de cerca, luna de miel barata con su isla [paraíso.

Lo bastante lejana para ser de verdad el paraíso, y que de golpe enciendan que su cielo lindo les due en la cabeza. Tienes razón, Fidel: sólo en la brega hay el derecho al descontento, sólo de dentro ha de salir la crítica, la búsqueda de fórmulas [mejores, sí, pero adentro es tan afuera a veces, y si hoy me aparto para siempre del liberal a la violeta, de los que [firman los tortuosos textos

por-que-Cu-ba-no-es-eso-que-xi-gen-us-es-que-mas-de-bu-fe-te no me creo excepción, soy como ellos, qué habrá hecho por Cuba que me creó excepción, soy como ellos, [más allá del amor, Pero me aparto ahora de su mundo ideal, de sus esquemas precisamente ahora cuando

# EDITORIAL LOSADA

se me pone en la puerta de lo que amo. Se me prohíbe defenderlo, es ahora que ejerzo mi derecho a elegir, a estar una vez más y más [que nunca

con tu revolución, mi Cuba, a mi manera, y mi manera torpe, a manotazos, es ésta, es repetir lo que me gusta o no me gusta, aceptando el reproche de hablar desde tan lejos y a la vez insistiendo [cuántas veces lo habré hecho para el viento] en que soy lo que soy, y no soy nada, y esa nada, es mi tierra [americana], y como pueda y donde esté siglo siendo esa tierra, y por sus hombres escribo cada letra de mis libros y vivo cada día de mi vida.

Comentario de los chacales (Vía México, reproducida con alboroz en Río de Janeiro y Buenos Aires) el ahora francés Julio Cortázar... etc. De nuevo el patriotismo de escarapela, cómodo y rendidor, de nuevo la baba de los resentidos, de tantos que se quedan en sus pozos sin hacer nada, sin ser oídos más que en su casa a la hora del bife. Como si en algo dejaré yo de ser latinoamericano, como si un cambio a nivel de pasaporte [ni siquiera lo es, pero no vamos a ponernos a explicar, al chacal se lo patea y se acabó], mi corazón fuera a cambiar, mi conducta fuera a cambiar, mi camino fuera a cambiar, nacionalista asco para seguir con esto; mi patria es otra cosa, demasialista infeliz. Me sueno los mocos con tu bandera de pacotilla, ahí donde estás. La revolución también es otra cosa. A su término, muy lejos, tal vez infinitamente lejos, hay una magnífica quemada de banderas, una fogata de trapos manchados por todas las mentiras y la sangre de la historia de los chacales y los resentidos y los mediocres y los burocratas y los gorilas y los lacayos.

Y es así: compañeros, si me oyen en La Habana, en cualquier parte, hay cosas que no trago, hay cosas que no puedo tragar con una marcha hacia la luz, nadie llega a la luz si saca a relucir los podridos fantasmas del pasado si los prejuicios, los tabúes del macho y de la hembra siguen en sus maletas, y si un vocabulario de casuistas, cuando no de eurgénimos, arma la burocracia del idioma y los cerebros, condiciona a los [pueblos].

Que Marx y que Lenin soñaron libros por adentro y por fuera, en carne y en conciencia y en amor, en alegría y en trabajo. Por eso compañeros, sé que puedo decirles lo que creo y no creo, lo que acepto y no acepto, ésta es mi política, mi herramienta de luz, y en Cuba sé de ese combate contra tanto enemigo, que de esa isla de hombres enteros que nunca olvidarán la risa y la [ternura].

Que las defenderán enamoradamente, que cantan y que beben entre turnos de brega, que hacen guardia [fundando], que son lo que buscó Martí, lo que firmaron con su sangre tantos [muertos] a la hora de caer frente a chacales de dentro y a chacales de fuera. No será yo quien proclame al divino botón el coraje de Cuba y su [combate]: siempre hay alguna hiena maquillada de juez, poeta o crítico,

lista a cantar las loas de lo que odia en el fondo de sus tripas, pronta a asfixiar la voz de los que quieren el verdadero diálogo, el [contacto] por lo alto y por lo bajo: contacto con ese hombre que manda en el [peligro porque el pueblo

cuenta con él y sabe que está ahí porque es justo, porque en él se define la razón de la lucha, del duro derrotero, porque jugó su vida con Camilo y el Che y tantos que pueblan de huesos y memorias la tierra de la palma; y también el contacto con el otro, el sencillo camarada que necesita la palabra y el rumbo para impulsar mejor la máquina, para cortar mejor la caña. Nadie espere de mí el elogio fácil.

pero hoy es más que nunca tiempo de decisión y de aguas claras diálogo pido, encuentro en las borrascas, policrítica diaria, no acepto la repetición de humillaciones torpes, no acepto confesiones que legán siempre demasiado tarde, no acepto risas de los fariseos convencidos de que todo anda bien [después de cada ejemplo], no acepto la intimidación ni la vergüenza.

Y es por eso que acepto la crítica de veras, la que viene de aquel que en el timón, de aquellos que pelean por una causa justa, allá o aquí, [aguanta] [en lo alto o en lo bajo], y reconozco la torpeza de pretender saberlo todo desde un mero [escritorio].

Y busco humildemente la verdad en los hechos de ayer y de mañana, y te busco la cara, Cuba la muy querida, y soy el que fue a ti como se va a beber el agua, con la sed que será racimo o canto. Revolución hecha de hombres, llena estarás de errores y desvíos, llena estarás de lágrimas y [ausencias], pero a mí, a los que en tantos horizontes somos pedazos de América [Latina],

tú nos comprenderás al término del día, volveremos a vernos, a estar juntos, carajo, contra hienas y cerdos y chacales de cualquier meridiano, contra tibios y flojos y escribas y lacayos en París, en La Habana o Buenos Aires, contra lo peor que duerme en lo mejor, contra el peligro de quedarse atascado en plena ruta, de no cortar los nudos a machetazo así y yo sé que un día volveremos a vernos, [limpio], buenos días, Fidel, buenos días, Haydée, buenos días, mi casa, mi sitio en los amigos y en las calles, mi buchito, mi amor, mi calmanito herido y más vivo que nunca, yo soy esta palabra mano a mano como otros son tus ojos o tus [músculos],

todos juntos iremos a la zafra futura, al azúcar: de un tiempo sin imperios ni esclavos. Hablémosnos, eso es ser hombres: al comienzo fue el diálogo. Déjame defenderte cuando asome el chacal de turno, déjame estar ahí. Y si no lo quieres, oye compadre, olvida tanta crisis barata. Empecemos de nuevo, dí lo tuyo, aquí estoy, aquí te espero. Toma, fuma conmigo, largo es el día, el humo ahuyenta los mosquitos. Sabes, nunca estuve tan cerca como ahora de lejos, contra viento y marea. El día nave.

1. Un solo ejemplo: "Padilla recuperó la libertad después de una declaración de 'autoconfianza' en que 'confesó' haber proporcionado informes secretos a Cortázar... etc." (Cable de UPI, París, 12/5/71, publicado en *El Andino*, periódico de Argentina).

Próximamente se incorporarán a la colección LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA — en la cual sólo figuran obras de extraordinaria importancia como, por ejemplo, *Los mitos griegos* y *La diosa blanca* de Brinton y *La estética contemporánea* de Guido Morpurgo Tagliabue. De este último, considerado en los medios especializados, la mejor introducción al tema, reproducimos a continuación algunos fragmentos de su Prólogo.

Se ha dicho con mucha justicia que los métodos artísticos no provienen de la naturaleza sino de otros métodos artísticos: un estilo surge del conflicto con otro estilo (Malraux). Lo mismo podrá afirmarse de las doctrinas estéticas, como por lo demás de muchas otras. No nacen de la reflexión sobre ciertos modelos artísticos, aun cuando aparecen después y a propósito de éstos. Proviene de otras teorías, por simpatía y por contraste.

La estética de Nietzsche se origina más en el pensamiento de Schopenhauer que en la impresión, sin embargo muy intensa, que le produjo Wagner. Las teorías de Husserl surgieron en mayor grado de las tesis herbartianas que de su pasión por Brahms. La estética de Schiller nace de la reflexión sobre los conceptos de Kant más que de la admiración por Goethe. Y en estos casos, experiencia y pensamiento van a la par. Pero más a menudo, la experiencia a la que se refiere una teoría estética la antecede en decenas de años o aún en muchos siglos. (...)

Una doctrina acerca del arte no es el epifenómeno de un episodio del gusto. Su sinceridad y su vitalidad no surgen de una especial *delicacy of taste*. Algunos teóricos carecen por completo de ésta, y sin embargo sus doctrinas no son productos secos, desprovistos de juego vital. No reciben la savia de la experiencia, pero la producen a partir de los datos que les ofrece el *humus* de su medio ambiente. No pediremos, pues, a los teóricos que tengan el gusto *up to date* y seguro, ya que prefabricado, del hombre de sociedad, del aficionado o del intelectual de vanguardia, del especialista al día. A veces lo poseen, pero generalmente no. Y tampoco los exigiremos que, como los científicos, hagan descubrimiento de una tierra nueva, la audacia inconsciente del artista. El

por simple aproximación. En general, la sutileza requerida para investigar las relaciones analíticas que se dan entre los conceptos de determinadas doctrinas, no nos esclarece en absoluto sino que nos desorienta y nos parece inoportuna cuando se la emplea para aclarar las relaciones elementales entre conceptos y situaciones o entre doctrinas y gustos, sobre todo en un cuadro de conjunto como el nuestro que tiene un carácter particularmente didáctico. (...)

Que el lector no espere, siguiendo esta investigación o panorama crítico, recorrer un itinerario que lo conduciría a la demostración de una tesis, a la teoría infalible del autor. Que se quede tranquilo: leerá una obra de información, de orientación. Sin embargo, ya que orientar no significa sencillamente proporcionar una cierta cantidad de conocimientos, sino suscitar problemas y juicios, opiniones e incertidumbres, esta obra no es un mero manual, sino que es también un manual. (...)

Parece que la cultura contemporánea en este campo como en muchos otros, consiste en una pluralidad de orientaciones, en una heterogeneidad de posiciones sin caracteres comunes, especies de islotes autónomos separados. El dogmatismo de antaño, que presentaba toda historia de las ideas como un sistema racional y unitario, una cadena dialéctica de momentos del pensamiento, ha sido reemplazado en la actualidad por un dogmatismo opuesto: el del aislamiento, la enajenación y la incompatibilidad de las diversas posiciones culturales, tanto más auténticas y sinceras, cuanto más separadas e independientes. Se trata de un absoluto caer en la abstracción. Cada aspecto contiene a todos los demás, siempre que se lo explicate claramente y sin parcialidad. Por tal razón hemos expuesto algunas doctrinas atendiendo sobre todo a la relación dialéctica que las vincula; a otras, por el contrario, las hemos presentado insistiendo en su íntima relación con una situación social determinada; finalmente, otras fueron explicadas como el producto de una experiencia artística. En cada caso, los otros se traslucen también. En último término, nos hemos limitado a presentar algunos aspectos

neralmente no son más que maneras complicadas de escribir. Confiamos en haber logrado escribir de manera fácil; tantos curiosos ejemplos de estilo difícil nos aconsejan esta sencillez (...)

Me doy cuenta que son numerosos los reproches que se le pueden hacer a este trabajo y muchos se me ocurren (...)

A pesar de esto pienso que podrá ser útil a algunos lectores. Así lo deseo. Ofrece un cuadro de conjunto que, por más rechazable que sea, fija referencias siempre útiles, como un mapa topográfico, el primero en su tipo, si no me equivoco. Y aunque no se proponga ser un panorama metodológico, puede constituir una introducción histórica a una metodología de los estudios estéticos. Nuestros antepasados solían titular trabajos de este tipo: "Introducción a..." "Ensayo de..." Hoy en día los tiempos han cambiado: el público se ha acostumbrado a títulos más breves y menos modestos. Más de un especialista señalará algunas omisiones, rectificará ciertos detalles, modificará algunas referencias, abastará algún juicio, rechazará alguna orientación. Y es posible que más de una vez tenga razón. Un trabajo de conjunto no es un conjunto de trabajos, es un conjunto de perspectivas que desean ser integradas y corregidas; contribuye de esta manera, suscitando tales correcciones, al enriquecimiento de nuestros conocimientos. Si se tienen en cuenta las informaciones que proporciona, las ideas justas que expone, las ideas vanas que difunde, los errores que sugiere, las correcciones que provoca, el efecto de un libro es siempre el resultado de un valor medio que no es posible prever. Un azar. Un acto de confianza en el lector.



# PLASTICA

## Bienal Chileno - cubana

Por Américo Juan Castilla

El aislamiento compulsivo a que se viera sujeta Cuba, hizo que su vida cultural permaneciera ignorada para los restos de Latinoamérica. Pocos cables noticiosos nos hablaban de ella, haciendo uso de ese lenguaje sin matices salvo para revelar alguna magra cosecha de café o el remendado incidente Padilla. Claro está que ese silencio no significó una parálisis, al adquirir nuestra época así como nuestro continente, un significado de conjunto donde se halla comprendido, tanto lo permitido como lo prohibido, y donde la ausencia insólita de un país latinoamericano se convierte en un hecho quizás tan notable como la presencia estrífla de algunos otros.

Se trata de un déficit de información, pero el arte plástico no significa tan sólo información, sino más bien instauración de un sistema de significación. Este sistema no pudo estar ajeno al engendro cultural que caracterizó la revolución cubana; su influencia ha pesado en las indicaciones continentales y aún en los esquemas políticos que han procurado llevar a cabo las naciones latinoamericanas. De tal modo, cultura, política, arte, se hallan en este punto de tal forma vinculados, que tan sólo nos han faltado las imágenes que vengán a ratificar el contenido estético del trabajo de una nación.

Chile abre a Cuba su escenario, de pronto amenazado y combatido sin embargo el más propicio para retomar un diálogo interrumpido ya hace demasiado tiempo. El Instituto de Arte Latinoamericano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile —que dirige Miguel Rojas Mix— convino con la Casa de las Américas la realización de una Bienal Chileno-Cubana de pintura, grabado y dibujo, a realizarse agosto simultáneamente en ambos países.

La Bienal del presente año habrá de coincidir con la iniciación de los viajes regulares de LAN Chile a La Habana, siendo el primer paso para la creación de un Encuentro de la Plástica Latinoamericana a realizarse en los próximos años. En la misma fecha habrán de inaugurarse arbas bienales, contando la de Santiago con la presencia de cinco artistas cubanos invitados; ellos habrán de regresar a Cuba junto con una delegación chilena con el fin de clausu-

rar a su vez la muestra de La Habana. Los artistas chilenos invitados a participar con un número de 1 a 3 obras cada uno son: Ivan Vial, José Balmes, Gracia Barrios, Mario Toral, Santos Chávez, Guillermo Núñez, Eduardo Bonati, Rodolfo Opazo, Nelson Leiva, Adolfo Couve, Julio Escamez, J. Bernal Ponco, Ramón Vergara Grez, José García, Helga Krebs, Grupo Brigada Ramona Párra, Roberto Matta, Ricardo Irrazábal, Roser Bru, Patricia Israel, Alberto Pérez (actual embajador chileno ante nuestro país), Dino Di Rora, José Moreno, Carlos Peters, Ilya Manev, Valentina Cruz, Fernando Krähn, Delia del Carril y Carmen Johnson. La participación de estos artistas comprende la donación de sus obras a la Casa de las Américas, así como en el caso inverso, las obras cubanas pasarán a integrar el patrimonio del Instituto de Arte Latinoamericano. Al carácter donativo de las exposiciones, se suma un Encuentro de Artistas en La Habana, donde en esta oportunidad se desarrollará el siguiente temario:

- I. Forma de la comunicación de las Artes Plásticas.  
Medios de difusión:
  - expresión individual
  - comunicación masiva
- II. La Revolución en América Latina.  
Responsabilidad del artista latinoamericano:
  - estética
  - ideológica
- III. Estrategia Cultural
  - premios
  - concursos
  - becas
  - bienales

Una vez que hayamos conocido las conclusiones de este Encuentro habremos de referirnos al tema más extensamente. Por lo pronto nos cabe tan sólo reflexionar acerca de la participación de artistas argentinos en una Bienal de carácter muy distinto, la de San Pablo, sirviendo de apoyo al régimen imperante en la Revolución Cubana, una revolución que tiene lugar, como hace poco recordó Fidel, en una plaza sitiada y en condiciones durísimas, a noventa millas del imperio que ahora mismo agrade salvajemente a los pueblos indiochinos. Con tales enemigos al alcance de la vista y no pocos ene-

# Carta de Haydée Santamaría a Vargas Llosa

La Habana, mayo 14 de 1971  
Señor Mario Vargas Llosa  
Vía Augusta 211, Atico 2º  
Barcelona 6, España

Señor Vargas Llosa:

Usted sabe que el comité de la revista "Casa de las Américas" al cual supuestamente renuncia, de hecho no existe ya, pues, a sugerencia de este organismo, se acordó en enero de este año, en declaración que usted mismo suscribió, ampliarlo en lo que significaba sustituirlo por una amplia lista de colaboradores de la revista —y de la institución—. Y esta medida obedeció al hecho evidente de que hacía mucho tiempo que era inaceptable la divergencia de criterios en el seno de dicho comité: criterios que iban desde los realmente revolucionarios, y que eran los de la mayoría, hasta otros cada vez más alejados de posiciones revolucionarias, como habían venido siendo los de usted. Por una cuestión de delicadeza humana, de que usted sabe que le hemos dado pruebas reiteradas, pensamos que esta medida era preferible a dejar sencillamente fuera del comité a gente como usted, con quien durante años hemos discutido por su creciente proclividad a posiciones de compromiso con el imperialismo.

Creíamos que, a pesar de esas lamentables posiciones, todavía era posible que un hombre joven como usted, que un escritor que había escrito obras valiosas, rectificara sus errores y pusiera su talento al servicio de los pueblos latinoamericanos. Su carta nos demuestra qué equivocados estuvimos al ilusionarnos de esa manera. Usted no ha tenido la menor vacilación en sumar su voz —una voz que nosotros contribuimos a que fuera escuchada— al coro de los más feroces enemigos de la Revolución Cubana, una revolución que tiene lugar, como hace poco recordó Fidel, en una plaza sitiada y en condiciones durísimas, a noventa millas del imperio que ahora mismo agrade salvajemente a los pueblos indiochinos. Con tales enemigos al alcance de la vista y no pocos ene-

migos internos, ésta —como toda revolución— debe defenderse tenazmente o resignarse a morir, a dejar morir la esperanza que encendimos en el Moncada y en la Sierra y en Girón y en la crisis de octubre; a dejar morir de veras a Abel, a Camilino, al Che, y a nosotros no dejaremos que esto ocurra y tomaremos las medidas que sean necesarias para que esto no ocurra. Por esto we detenido un escritor, no por ser escritor, desde luego, sino por actividades contrarrevolucionarias que él mismo ha dicho haber cometido; y usted que acababa de visitar nuestro país, sin esperar a más, sin conceder el menor crédito a las que pudieran ser razones de la revolución para proceder así, se apresuró a sumar su nombre a los de quienes aprovecharon esta coyuntura para difamar a nuestra revolución, a Fidel, a todos nosotros.

Ese escritor ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias, a pesar de lo cual se halla libre, integrado normalmente a su trabajo. Otros escritores también han reconocido sus errores, lo que no les impide estar igualmente libres y trabajando. Pero usted no ve en todo esto sino "un lastimoso espectáculo" que no ha sido espontáneo sino prefabricado, y producto de supuestas torturas y presiones. Se ve que usted nunca se ha enfrentado al terror. Se ve que usted nunca ha tenido la dicha de ver hermanos que por lo único que se conocía que eran ellos era por la voz y esa voz era para decirles a quienes les arrancaban la vida en pedazos su fe en la lucha, en la victoria final, su fe en la revolución, en esta revolución a cuyos peores calumniadores usted se ha sumado. Después de lo cual se sienta usted a esperar las invectivas que teme o desea. Sin embargo, Vargas Llosa, pocos como usted conocen que no ha sido nunca costumbre nuestra profirir invectivas contra gentes como usted. Cuando en abril de 1967 usted quiso saber la opinión que tendríamos sobre la aceptación por usted del premio venezolano "Rómulo Gallego",

otorgado por el gobierno de Leoni, que significaba asesinatos, represión, y preferimos felicitarlo por algunas palabras dichas en la recepción del premio, considerando que tendríamos otras ocasiones de volver sobre el asunto. Tampoco recibió usted invectivas cuando, en setiembre de 1968, en la revista "Cartas", y a raíz de los sucesos de Checoslovaquia, emitió usted opiniones ridículas sobre el discurso de Fidel. Ni cuando, a raíz de las críticas al libro de Padilla "Fuera del juego", nos enviara, en unión de otros escritores de Europa, un cable en el que expresaban estar "consternados por acusaciones calumniosas contra el poeta Heberto Padilla" y grotescamente reafirmaban "solidaridad apoyo toda acción emprendida Casa de las Américas defensa libérrima intelectual". Lo que sí hice entonces fue enviar un cable en el que decía a uno de ustedes: "Inexplicable desde tan lejos puedan saber si es calumniosa o no una acusación contra Padilla".

La línea cultural de la Casa de las Américas es la línea de nuestra revolución, la Revolución Cubana, y la directora de la Casa de las Américas estará siempre como me quiso el Che: "con los fusiles preparados y el tirando cañonazos a la redonda". Ni

recibió usted invectivas cuando, después de haber aceptado integrar el jurado del Premio Casa 1969, dejó de venir, sin darnos explicación alguna, porque se encontraba en una universidad norteamericana. (Por hechos como éste, dicho sea entre paréntesis, nunca creímos que vendría a dictar el curso de que se habló informalmente. La pública renuncia que hace de este curso no es más que otra argucia suya. Si vino en enero de 1971, fue sobre todo para buscar el aval de la Casa de las Américas, que por supuesto no obtuvo, para la desprestigiada revista "Libre", que planean editar con el dinero de Padilla.) Y si a raíz de estos y otros hechos algunos escritores vinculados a esta Casa de las Américas discutieron privada y públicamente con usted, no se trató nunca de invectivas. La invectiva contra usted, Vargas Llosa, es su propia carta vergonzosa: ella lo presenta de cuerpo entero como lo que nos resistimos a aceptar que usted fuera: la viva imagen del escritor colonizado, despreciador de nuestros pueblos, vanidoso, confiado en que escribir bien no sólo hace perdonar acción mal, sino permite enlucir a todo un proceso grandioso como la Revolución Cubana, que a pesar de

errores humanos, es el más gigantesco esfuerzo hecho hasta el presente por instaurar en nuestras tierras un régimen de justicia.

Hombres como usted, que anteponen a los intereses dramáticos de las que Martí llamó nuestras "dolorosas repúblicas", están de más en este proceso. Confiamos en instaurarlo confiando toda la vida, en los escritores que en nuestro continente ponen los intereses de sus pueblos, de nuestros pueblos, por encima de todo: en los que pueden invocar los nombres de Bolívar, Martí, Mariátegui y Che. Son ellos los que darán, los que están dando y estaremos dispuestos a inmolarnos, como nuestros compañeros vietnamitas, como nuestro hermano Che, por defender "la dignidad plena del hombre".

Haydée Santamaría

## Declaraciones de Vargas Llosa

Barcelona, 5 de mayo de 1971  
Compañera Haydée Santamaría  
Directora de la Casa de las Américas  
La Habana, Cuba

Estimada compañera:

Le presento mi renuncia al comité de la revista de la Casa de las Américas, al que pertenezco desde 1965, y le comunico mi decisión de no ir a Cuba a dictar un curso, en donde le fué la confesión de Heberto Padilla y los despachos de Prensa Latina sobre el acto de la UNEAC en el que los compañeros Belkis Luna Malo, Pablo Armando Fernández, Manuel Díaz Martínez y César López hicieron su autocrítica. Conozco a todos ellos lo suficiente como para saber que eso lastimoso espectáculo no ha sido espontáneo, sino prefabricado como los juicios stalinistas de los años treinta. Ojalá a unos compañeros, con métodos que repugnan a la dignidad humana, a acusarse de traiciones imaginarias y a firmar cartas donde hasta la sintaxis parece política, es la negación de lo que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la Revolución Cubana: su decisión de luchar por la justicia sin perder el respeto a los individuos. No es éste el ejemplo de socialismo que quiero para mí país.

Sé que esta carta me puede acarrear invectivas: no serán pocas las que he merecido de la reacción por defender a Cuba.

Atentamente,  
Mario Vargas Llosa

Barcelona, 19 de mayo de 1971

Cierta prensa está usando mi renuncia al comité de la revista de la Casa de las Américas para atacar a la Revolución Cubana desde una perspectiva imperialista y reaccionaria. Quiero salir al frente de esa sucia maniobra y desautorizar enérgicamente el uso de mi nombre en esa campaña contra el socialismo cubano y la revolución latinoamericana. Mi renuncia es un acto de protesta contra un hecho específico, que sigo considerando lamentable, pero no es ni puede ser un acto hostil contra la Revolución Cubana en general, cuyas realizaciones formidables para el pueblo de Cuba, llevadas a cabo en condiciones verdaderamente heroicas, he podido ve-

erificar personalmente en repetidos viajes a la isla. El derecho a la crítica y a la discrepancia no es un "privilegio burgués". Al contrario, sólo el socialismo puede, al sentar las bases de una verdadera justicia social, dar a expresiones como "libertad de opinión" y "libertad de creación" su verdadero sentido. Es en uso de este derecho socialista y revolucionario que he discrepado con el discurso de Fidel sobre el problema cultural y que he criticado lo ocurrido con Heberto Padilla y otros escritores. Lo hice cuando los acontecimientos de Checoslovaquia y lo seguiré haciendo cada vez que lo crea legítimo, porque ésta es mi obligación como escritor. Pero que nadie se engañe: con todos sus errores, la Revolución Cubana es, hoy mismo, una sociedad más humana y más justa que cualquier otra sociedad latinoamericana, y defenderla contra sus enemigos es para mí un deber más apremiante y honroso que el de criticarla.

Mario Vargas Llosa



# Primer Congreso de Educación y Cultura

"En primer lugar este Congreso ha sido el desarrollo de una línea consecuente, una línea de masas de la Revolución".

"Aquí se ha traído la expresión fiel de lo que sienten, de lo que les preocupa a los educadores de todo el país. En este Congreso han participado, a través de sus delegados, todos los profesores y maestros del país".

"El Congreso ha puesto de manifiesto el considerable número de valores educacionales que se han ido desarrollando en estos años de Revolución. Tenemos ya el programa de la Revolución para la educación en esta década y que resume la experiencia de nuestros educadores".

"El Congreso nos informó de la complejidad creciente de los problemas y de la necesidad de un mayor esfuerzo, un mayor rigor en el estudio y el trabajo".

"Prevalció en él un espíritu de fraternidad, de cooperación sin egoísmos, sin grupismos. En las sesiones plenas prevaleció un fuerte espíritu de crítica por parte de cada uno de los delegados, la rápida informalidad con el menor detalle, con la menor pérdida de tiempo, de manera que nos parecía que este Congreso era un poco la imagen de la futura sociedad de nuestro país".

1 Síntesis del discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en La Habana, el 30 de abril de 1971.

diantes de los cursos regulares de enseñanza media y superior y de la decena de miles de adultos que estudian en las escuelas de superación obrera y campesina y otras escuelas. En fin, los intereses más de dos millones tres mil personas que estudian, que quiere decir los intereses más sagrados de los cuales depende el presente, pero sobre todo, en grado extraordinario, el futuro".

"Los temas que suscitaban más ardor, más pasión y más unanimidad, los que provocaron más clamorosos aplausos fueron precisamente los temas que abordaban las cuestiones ideológicas, políticas y revolucionarias".

"Ello revelaba hasta qué punto las ideas marxistas-leninistas han calado profundamente en la conciencia y el corazón de nuestro pueblo y especialmente en gran parte de los educadores, y cómo los delegados que enviaron los maestros eran reflejo de ese pensamiento".

"Por eso nos sentimos alentados y optimistas de saber que nuestros educadores, en cuyas manos está la educación de más de dos millones de personas de la actual generación han alcanzado esos niveles de conciencia revolucionaria y política".

"En este Congreso se han elaborado una serie de ideas magníficas. Tenemos la impresión de que nos hemos acercado a lo óptimo, y en años sucesivos haremos avances mayores. Con lo que se ha elaborado se inicia una nueva etapa, una verdadera Revolución en nuestra educación".

"Creemos que este Congreso significará un salto de calidad incuestionable y contribuirá a poner en el primer plano de importancia a la educación. Contribuirá para que todo el pueblo tome conciencia de la importancia fundamental de este problema. Este Congreso contribuirá, además, a elevar la dignidad de los educadores".

"Este Congreso servirá además para que tengamos una información más pormenorizada, más detallada de los problemas, y dispongamos de ese magnífico material que se ha elaborado para trabajar en el campo de la educación. Porque todavía no veíamos con suficiente claridad cómo aún quedaban recursos potenciales para apoyar la educación, recursos que la Revolución tiene en sus manos y que pueden todavía aportarse mucho más a la educación".

"Tenemos a las organizaciones de masas identificadas con la tarea de los educadores. Tenemos además otros recursos técnicos, como los medios masivos de comunicación,

como el Instituto del Libro, por ejemplo, es cierto que se han triplicado o cuadruplicado los libros impresos, pero también es cierto que aún la capacidad es limitada, aunque sea. Incluya la nueva imprenta que nos facilitaron los amigos de la República Democrática Alemana que está a punto de entrar en producción".

"Con respecto al Instituto del Libro la primera prioridad será para la edición de libros para la educación, la segunda prioridad será también para la educación y la tercera prioridad será también para la educación".

"Eso está más que claro. Porque a veces se han impreso determinados libros, no importa su número, de los que no debía publicarse un ejemplar, un capítulo, una página, ni una letra. En el transcurso de estos años hemos ido conociendo el mundo y sus personajes. Algunos de esos personajes fueron retratados aquí, con nítidos y lúcidos colores, como aquellos que hasta trataron de presentarse como simpatizantes de la Revolución, entre los cuales había cada pájaro de cuenta que ya conocemos".

"Nuestra experiencia servirá para los demás países latinoamericanos, asiáticos, africanos. Hemos descubierto la forma sutil del colonialismo, de un colonialismo que subsiste y pretende subsistir al imperialismo económico, al neocolonialismo: el colonialismo cultural y político, mal que hemos, descubrimos ampliamente, que tuvo algunas manifestaciones de las que no vale la pena hablar. Este Congreso y sus acuerdos son más que suficientes para alertarlo como una catapulta".

"Porque en definitiva en Europa si se ve un periódico burgués y liberal, ellos se ríen de este país, sus problemas no son los problemas de un país a noventa millas del imperialismo, amenazado por el bloqueo, por las armas de todo tipo, hasta bacteriológicas".

"No son sus problemas, los que se nos plantean aquí, los que plantean las condiciones de un país subdesarrollado, que tiene que librar luchas más que difíciles. Son los problemas de dos millones de niños como los que aquí tenemos que atender con ropas, pañales, pizzas, tizas, alimentos".

"No para esos señores que viven en ese mundo irreal, esto no existe, hay que estar locos de remate, adormecidos hasta el infinito, marginados de la realidad del mundo para creer que éstos no son nuestros problemas, para ignorar estas realidades, estos problemas nuestros, y crear

que los problemas de este país puedan ser los problemas de dos o tres ovejas descarriadas que puedan tener algunos problemas con la Revolución, porque no las da derecho a seguir sembrando el veneno y la invidia de la Revolución".

"Cuando trabajamos en el Congreso estos días algunos decían que de eso sería lo que hablaríamos esta noche. Y yo tengo que referirme a estos problemas, que no son problemas para este país, porque los liberales burgueses no sienten ni palpa lo que opina y expresa la masa de trabajadores, campesinos, estudiantes y familias de maestros y profesores".

"Aguas cuestiones relacionadas con esa chismografía intelectual, no han aparecido en nuestros periódicos. Qué misterio, qué problema, que no aparezcan esas cosas en nuestros periódicos. Pero sepan que esas cuestiones son demasiada basura para que ocupen las páginas de nuestros periódicos".

"Nuestros problemas son otros. Ya aparecerán las historias y los problemas en algunas revistas literarias, más que suficientes. Y como entrenamiento y en algún ratito de ocio, el público puede dedicarse a esas cuestiones que quieren a toda costa que elevemos a la categoría de problemas importantes".

"Ellos allí, todos esos periódicos pagados por el imperialismo, complotados, creen a mil millas de nuestro país que ésos son nuestros problemas. Nuestro problema es el subdesarrollo que nos dejaron los imperialistas, cómo defendernos del criminal saqueo de siglos, ésos son nuestros problemas".

"No obstante lo disciplinados que son nuestros trabajadores y delegados al Congreso, eso si no se podría traer aquí por el desprecio que sobre esto se ha manifestado incantemente".

"De manera que me refiero a esas cuestiones para explicarle a los liberales burgueses que están en guerra con nosotros, que están en un país como el de Cuba, a 90 millas de Estados Unidos, sin el menor asomo de claudicación, en un país que forma parte de todo un mundo socialista integrado por cientos de millones. Ellos no pueden servir de pretexto a los semi-ziqueristas descarados que pretenden ganar laureles en París, Londres, Roma. Algunos son latinoamericanos; descarados, en vez de estar en la trincheira de combate, viven en los salones burgueses a diez mil millas de los problemas, disfrutando un poquito de

la plata que ganaron cuando pudieron ganar algo...".

"Pero lo que es con Cuba no podrán disfrutar así ni defendiéndolo. Cuando la vayán a defender les diremos: no nos defiendan, compárate, no no defiendas que no nos conviene que nos defiendan".

"Y desde luego como se acordó por el Congreso, no van a venir a hacer el papel de jueces en concursos. No, para hacer ese papel hay que ser aquí revolucionario de verdad, combatiente e intelectual de verdad".

"Y para volver a recibir un premio en un concurso nacional o internacional, tienen que ser revolucionarios de verdad, escritores y poetas de verdad. Eso está claro, más claro que el agua. Las revistas y los concursos no serán para farsantes".

"En nuestro país tendrán cabida los escritores revolucionarios. Esos que desde París desprecian y los miran como aprendices, como pobrecitos, infelices que no tienen fama internacional".

"Sin contemplaciones de ninguna clase, sin paños tibios de ninguna clase, tendrán cabida en nuestro país únicamente los revolucionarios, ya saben señores intelectuales burgueses y liberales burgueses y agentes de la CIA y de los inteligencias del imperialismo. En Cuba no tendrán entrada, porque no se la damos, de la misma forma que no se la damos a la "UPI" y a la "AP".

"Cerrada la entrada indefinidamente, por tiempo indefinido y por tiempo infinito".

En el Congreso se ha planteado la necesidad de que se escriban especialmente más programas para la televisión infantil. Pero cómo vamos a tener esos programas infantiles si surgen escritores infuldos por esas tendencias, al servicio de corrientes ideológicas imperialistas?".

"Aquí han estado recibiendo premios esos señores escritores de basura. Nosotros como revolucionarios valoramos las obras culturales en función de los valores que entran para el pueblo. Nosotros en un proceso revolucionario, valoramos las actividades culturales y artísticas en función del valor que le entreguen al pueblo, de lo que aportan a la felicidad del pueblo. Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano ni contra el hombre, contra la justicia, el bienestar, la liberación y la felicidad del hombre".

"Para un burgués cualquiera, puede tener valor estético, pero para un revolucionario, un comunista, no puede serlo. No tenemos que tener

temor para expresar estas ideas. Si los revolucionarios no tuvieran valor, tendrían diez mil patos sobre sus hombros. Para algo existen los revolucionarios, éssos son y tienen que ser las valoraciones y no puede haber otras".

"Pese al bloqueo imperialista, pese al mal humor y a la irritación de los imperialistas. Nosotros marcharemos adelante y sin duda lo lograremos al ritmo más rápido posible, en la medida que optimicemos nuestro esfuerzo, nuestros recursos y superemos debilidades y deficiencias. En esa marcha adelante los educadores tienen un papel fundamental, definido y expresado en el documento del Congreso, un papel decisivo, aunque el fruto de los esfuerzos de hoy para realizar ese programa no es próximo".

"Los millones que estudian recibirán además magnífica educación y sus familias recibirán algo más que satisfacciones morales. Experimentarán la felicidad de ver por sus hijos esas perspectivas. En el orden material, están a 20 años vista, a 25, a 30, cuando logremos profesores, muchos de los anhelos que nos hemos propuesto. Sólo dentro de 15, 20, 25 o 30 años el país verá los mejores frutos, pero al menos tendremos todos grandes satisfacciones de orden moral".

"Nuestros maestros y trabajadores de la cultura y la ciencia, tendrán el bienestar moral y la felicidad y la satisfacción. Si a ellos les preguntamos qué los haría más felices en los años futuros, dirán que será el cumplimiento del programa aprobado en el Congreso".

"Estamos seguros de que esta masa de casi cien mil educadores irá experimentando un mayor felicidad en la medida en que se obtengan esos logros: más cursos, más escuelas, más cuadros, más apoyo y que esos logros sean resultado de su propio esfuerzo y fruto de este Congreso".

"Hoy, dentro de unos minutos, habrá terminado este evento, pero no debemos declararlo clausurado, sino que debemos declararlo clausurado, con un saludo a los congresistas y con la propuesta de que éstos continúen considerando delegados de este Congreso hasta el próximo Congreso".

"Ahorra he que llevar a cabo los acuerdos y cumplirlos, y no disolvamos al uso tradicional. No debemos considerar delegados de este Congreso hasta el próximo Congreso".

Fidel Castro finalizó su discurso con un saludo a los congresistas y con la propuesta de que éstos continúen considerando delegados de este Congreso hasta el próximo Congreso".

Fidel Castro finalizó su discurso con un saludo a los congresistas y con la propuesta de que éstos continúen considerando delegados de este Congreso hasta el próximo Congreso".



## Editorial Biblioteca

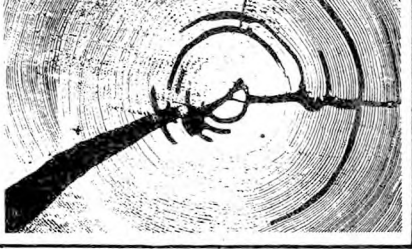
Departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil Alim 3078 Rosario

Editorial Biblioteca es pequeña, emprendedora, audaz. En 1968 decidió publicar, en su colección Homenaje, la obra completa del mayor poeta lírico argentino. Comenzó entonces una experiencia singular, con sorpresas, riesgos y cuidados infinitos. Hubo que mecanografiar, por ejemplo, cientos de páginas que los linotipistas se negaban a leer "por el tamaño de las letras". Correos personales viajaron increíblemente entre Rosario y Paraná, tanto, que en un momento no pareció desahogada la idea de instalar un teléfono rojo para atender los problemas más urgentes. Cuando el autor había aprobado hasta la tipografía, una inesperada selección de sus poemas irrumpió en Buenos Aires. El autor se apresuró a exacerlar en solita- da, profesadamente distribuida en diarios y revistas. El hecho produjo cierta desazón entre los esforzados equipos de Biblioteca, y elevados costos judiciales; pero finalmente la intrusa desapareció de librerías. Por fin, tres años de trabajo de mucha gente fructificaron en tres volúmenes que encierran la más enriquecedora experiencia poética. ...Más de cincuenta años de trabajo para construir pacientemente un orden homogéneo y real, viviente y articulado; un mundo complejo, tejido con la precaria circunstancia de todos los días, con la alta vibración de la historia, con la angustia secreta de la pobreza y el desamparo, y la repetida plenitud de la gracia. . .

### JUAN L. ORTIZ EN EL AURA DEL SAUCE

La obra completa del poeta enterrado, en tres volúmenes cuidadosamente impresos, con apéndices fotográficos. En librerías de todo el país, para las fiestas de julio.

# Informe sobre la cultura en Cuba



Por Lisandro Otero

Si analizamos retrospectivamente, y haciendo un esfuerzo de síntesis, lo ocurrido en la cultura cubana en los doce años de Revolución nos encontramos con los siguientes elementos:

Primera etapa (1959-60): deslumbramiento, toma de conciencia nacional, emotividad y fervor patriótico, obra de circunstancia que expresa testimonialmente la gesta transcurrenda, divulgación de la cultura burguesa, frente único de los intelectuales. Se crea el ICAIC.

Segunda etapa (1961-62): la Revolución se declara socialista, agudización de la lucha de clases. Alfabetización, Girón, Crisis de Octubre. Surgen temores a la repetición en Cuba de las experiencias dogmáticas: limitaciones a la libertad de expresión artística y coacciones burocráticas. Políticas estéticas. Reuniones en la Biblioteca Nacional de Fidel con los intelectuales. Se crean el CNC y la UNFAC.

Tercera etapa (1963-65): toma de conciencia internacionalista. Se concede mayor atención a criterios y actividades de intelectuales extranjeros. Se desarrolla la Casa de las Américas. Surge una poética que expresa la Revolución. Importancia del documentalismo fílmico. Se desarrolla la gráfica como vehículo revolucionario de alta calidad plástica. "El socialismo y el hombre en Cuba" de Che, culmina y cierra la polémica estética sobre el realismo socialista.

Cuarta etapa (1966-68): surgen jóvenes intelectuales que han madurado dentro de la Revolución. Se crea el Instituto del Libro. Se desarrolla la polémica ideológica en torno al papel social del intelectual revolucionario. Congreso Cultural de La Habana. Polémica sobre los premios literarios de la UNEAC-68. Cristalización de la conciencia del papel del intelectual revolucionario como contribuyente a la obra común y no como conciencia crítica frente a ella.

Como todo resumen éste adolece de esquematismo y hay que señalar que las etapas no se sucedieron con la rigidez presentada, muchos períodos comenzaron a manifestarse en él que le precedía o se continuaron en él que le sucedió y comprenden más manifestaciones que las señaladas. Hemos tratado de señalar cada etapa el rasgo culminante en relación con la cultura para tratar de extraer algunas conclusiones someras.

Debe señalarse que el trabajo cultural más importante realizado es la materialización de la revolución misma con lo que comienza la transformación de una conciencia del mundo. Seguidamente la alfabetización, que pone en disponibilidad de abordar rudimentariamente la cultura a una masa inmensa y, después, el acceso a la educación de nuestro pueblo, la elevación de su nivel de vida de manera homogénea, la profundización de nuestra conciencia política, han creado un público amante del producto cultural.

En lo que se refiere a lo específico de la cultura humanística, durante la primera década de la Revolución los intelectuales hemos propugnado que era terreno fértil para la aparición de un arte nuevo y oportuno al que la actual forma serviría de vehículo a un contenido revolucionario. Este arte nuevo no lo hemos visto por ninguna parte. Lo formal ha sido tímido y lo revolucionario se ha expresado limitadamente por canales convencionales. Ha habido excepciones pero su misma singularidad y la apatía de constituir una corriente. Por otra parte se han mantenido tendencias que permanecen de espaldas a la solución y tratan a intervalos regulares de lanzar dardos que carecen, atormentadamente, del impulso de un brazo vigoroso y de principios que lo sostengan. En lo ideológico pasamos de un aferrado anticomunismo inicial a una batalla contra el dogmatismo y una vez desplegado éste no hubo consistencia para continuar — como debía ser — luchando contra el liberalismo y el contrarrevolucionarismo apazapados. El intelectual se hizo guardián de las formas estéticas con olvido del contenido político.

En lo referente a comunicación entre público y cultura tampoco hemos dado muestras de explorar nuevas vías de acuerdo con nuestra realidad que emerge del subsuelo. Lo que sí ha sido realizado consistentemente durante esta década es la creación de un aparato de distribución cultural de tipo convencional. Há-

bitos de lectura y libros en un país en que apenas alcanzaba el único tipo de libro que se editaba: el de texto escolar, superando el gusto del espectador cinematográfico y un cine nacional de calidad donde no existía ni uno ni otro, teatro regular en una ciudad donde una función teatral al mes era un acontecimiento, museos y bibliotecas donde estas formas de difusión cultural eran apenas conocidas. Eso es lo que hemos hecho. Pero no basta. Nos hemos situado en diez años a la altura de cualquier país desarrollado en materia de distribución cultural y ha llegado el momento de trascender esta acumulación cuantitativa y efectuar un salto de calidad.

Este paso no puede ser otro que crear, en fin, lo que tanto se ha esperado de nosotros: un arte típicamente de avanzada y políticamente consciente hecho con fórmulas autóctonas que sirvan a la Revolución, sin imitaciones colonialistas ni rémoras tradicionalistas.

Al proponernos en abstracto la meta de crear ese nuevo arte revolucionario quizá olvidamos hace años, cuando hablamos de ello por primera vez, que ese impulso había que canalizarlo, que era necesario hallar las vías concretas que sirvieran de catalizador y captación al nuevo arte. Pretendiendo crear en el vacío, sin una materialización visible, la intención se desvanecía. Cuando una necesidad específica ha puesto a prueba el talento de nuestros artistas y se le ha dado un cauce solucionador han surgido nuestras mejores manifestaciones culturales. De las necesidades de la información y un noticiario ha nacido un excelente documentalismo fílmico, de las necesidades de la propaganda revolucionaria brotó un formidable movimiento de cartelistas y gráfico, de las necesidades de las movilizaciones populares ha surgido una totalidad dramática, muy cercana al ideal del drama musical que, a pesar de ser todas las artes.

Se hace necesario, por tanto, hallar ese vehículo que sirva de aguja, de recordatorio constante de que ese arte nuevo es necesario, indispensable a la sociedad. Ese impulso, fuerza o incentivo sólo puede hallarse en la necesidad orgánica de la cultura en la vida cotidiana aspirar a la masificación de una cultura cualitativamente lograda.

No se trata ahora, en lo absoluto, como algunos intelectuales pretenden, de que se defina una política cultural. Esta existe ya. Rudimentaria o incompleta

existe y su contenido programático es más que suficiente para mantener ocupado el aparato de distribución cultural. Se trata de otra cosa en este instante mucho más importante y grande. La cuestión es hallar y servir a la función social de la cultura.

Si en un momento polemizamos sobre cuál era el papel social del intelectual en una revolución, y hubo discrepancias entre los que respaldaban el rol de conciencia crítica, señalando y acusando las deficiencias en la construcción revolucionaria y los que propugnaban la inmersión del intelectual en esa misma construcción, ahora parece que hemos llegado a unificar un criterio en torno a la última opción. Para sí el intelectual debe evocar a originar una nueva sociedad pueda abordar esta función desde varios ángulos. Uno, como cuadro o funcionario, con una participación directa. Para quedar abierta la indagación ¿cómo hacerlo desde la especificidad de su creación artística?

## La funcionalidad del arte

Marx ha señalado acertadamente en la introducción a la crítica de la economía política que los períodos de florecimiento en el arte no están en relación con el desarrollo general de la sociedad ni con la base material de su organización. Esto equivale a reconocer que existe cierta autonomía de los valores culturales, aunque siempre se mantiene una estrecha relación entre base y superestructura.

Al comentar esta aserción de Marx, Arnold Hauser apunta: el hecho de que la superestructura posee una vitalidad propia y de que los obras del espíritu muestran la capacidad y la tendencia a desvincularse de su origen y seguir un camino propio.

No obstante lo antedicho, el propio Marx señala (ob. cit.): el producto no se hace realmente producto sino en el consumo. Por ejemplo, un vestido se convierte verdaderamente en vestido cuando se lleva puesto. Y más adelante: El objeto de arte, y únicamente cualquier otro producto, crea un público sensible al arte y sólo por estar la belleza. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto.

En otras palabras: existe un destino necesario a toda producción para ser tal: el consumo. O sea que la función de todo tipo de producción está determina-

En resumen, la reforma agraria del primer tipo, para amplio beneficio de los propios terratenientes, no es reforma en absoluto. El segundo tipo de reforma, emprendida por la burguesía en su propio interés, tampoco promete mucho. Sólo la reforma agraria acompañada por una transformación socialista de la sociedad es realmente operante y mercedora de nombre. La reforma agraria efectiva no puede ser hecha por los conservadores, ni siquiera contra los conservadores. Sólo puede hacerse sin conservadores.

Página 188. De "Tipos de reformas agrarias" por A. Gunder Frank de REFORMAS AGRARIAS EN LA AMÉRICA LATINA, por varios autores.

Finalmente, creo que otro factor que ha contribuido a la actualización del tema de la reforma agraria es el problema de la conciencia progresiva, por parte de los propios campesinos, de la miseria en que viven y de su significado. Ese me parece que es un hecho muy real y consiste en que ya muchos campesinos, y cada vez un mayor número de ellos, no aceptan pasivamente la situación en que viven. En parte ha contribuido a ello, lo que los economistas llaman el efecto de demostración, es decir, el conocimiento de los modos de vida de otras comunidades en otras partes. A casi todos los rincones de nuestros campos ha llegado la radio desde hace mucho tiempo y están leyendo cada vez más la televisión y el cine con mucha mayor intensidad que la propia prensa. A través de todos estos medios de comunicación los campesinos están viendo las formas de vida de otras regiones, especialmente de los países industrializados.

Página 103. De "El por qué de la reforma agraria" por J. Chonchol de REFORMAS AGRARIAS EN AMÉRICA LATINA por varios autores.



Es precisamente con respecto a un proceso histórico que tarde y debe ser orientado, porque se conocen sus causas y sus tendencias básicas, que cabe hablar de la revolución brasileña. No de un movimiento que deba necesariamente escapar a todo control, que se imponga como un fenómeno de la naturaleza que se imponga al hombre primitivo, sino como una transformación que será menos costosa para el propio pueblo en la medida en que se le esclarezca sobre las fuerzas en acción y se le prepare para exigir de los grupos que detentan el poder político medidas que, en el momento oportuno, puedan hacerse efectivas sin recurrir a la violencia. Cuanto más ampliamente se difunda la comprensión inteligente de lo que está ocurriendo, cuanto más clara se torne la conciencia de que los intereses que mueven a los grupos dirigentes están en conflicto con las fuerzas que impulsan el desarrollo social y reflejan las aspiraciones populares, tanto menor será el costo que, en última instancia, pagará la colectividad para cumplir el proceso de transformaciones estructurales.

Página 128. De DIALECTICA DEL DESARROLLO por C. Furtado.

Pocas partes hay en el mundo donde pueda verse con mayor claridad cómo la abundancia de recursos humanos y materiales no ha podido convertirse en base de un rápido progreso económico y social por la manifiesta oposición del orden capitalista; pero también hay pocas regiones en el mundo en que, como en América Latina, tantas personas dediquen todo su energía, todo su talento y todo su valor a la lucha por un futuro mejor. Nada podría darme una mayor satisfacción que el conocimiento de que este libro pudiera ser de cierta utilidad a aquellos para quienes las ideas no son medio de ofuscación y perpetuación de un statu quo de miseria, sino armas para la lucha en pro de una sociedad más racionalmente ordenada, una sociedad que no esté basada en la explotación del hombre por el hombre, sino que está dedicada a la libertad y al desenvolvimiento de la humanidad.

Página 15. de LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CRECIMIENTO de P. Baran.

Pero es muy grande lo que hoy está en juego en la América Latina para que podamos eludir estas dificultades. Hay que atacarla en todos los campos

y no dejar que sigan cundiendo el desaliento, la indiferencia y el negativismo en quienes no abarcan la significación verdadera de los acontecimientos. No podrá detenerse su curso, porque se percibe en el horizonte el claro surgimiento de una nueva voluntad de hacer, acaso en un mañana no muy lejano, lo que no se sepa hacer ahora, en el vano empeño de preservar todo aquello que tendrá que deshacerse porque no responde más a exigencias dinámicas. Deshagámoslo con nuestras propias manos y con nuestro propio criterio, ahora que la historia está llamando impacientemente a la América Latina para ofrecerle, en medio de un mundo de antagonismos y contradicciones, la oportunidad única de construir de nuevo y proyectar su propia imagen, recia y auténtica, en el proceso irreprimible de las grandes transformaciones.

página 143. De "Los obstáculos al mercado común latinoamericano" por R. Prebisch. De INTEGRACION DE AMÉRICA LATINA, por varios autores.

En consecuencia, la situación existente constituye un obstáculo fundamental para la evolución o perpetuación de una sociedad democrática. Existe una honda contradicción entre la existencia de la estructura actual y el sistema rural en América Latina, por una parte, y el desarrollo posible de un régimen democrático, por la otra. Como ha señalado con razón Erich Fromm, el carácter democrático de un sistema sólo puede juzgarse por la medida en que permita la libertad política, la libertad personal, un sistema económico que beneficie a la gran mayoría del pueblo, y un sistema social que permita al individuo la participación libre y responsable en la vida de la comunidad.

página 85. De "Tenencia de la tierra y desarrollo en América Latina", por J. Chonchol. De OBSTACULOS PARA LA TRANSFORMACION DE AMÉRICA LATINA, por varios autores.

NUEVOS AIRES

EMANUEL TERRAY
El Marxismo frente a las sociedades "primitivas"
ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ
Notas sobre Lenin, el arte y la revolución
RICARDO CARPANI
Alienación y desaparición del arte
PIERRE MACHERREY
Borges y el maltrato ficticio
SAUL TURKIEWICZ
Borges, poeta circular
LA QUEBRADA DEL YUKO. RECUERDOS DE UN COMBATE
Tardaron del primer capitán Harry Villegas Tamayo (Tombo), el capitán Leonardo Tamayo Núñez (Ubano) y el capitán Daniel Alarcón Ramírez (Bengelo)

NOTAS Y CRITICAS BIBLIOGRAFICAS
NUEVOS AIRES
Revista trimestral, \$ 3.- suscripciones: Casilla de Correo Central 1172

CUADERNOS SIGMUND FREUD

Buenos Aires Nº 1
Marzo de 1971
Comité de dirección
Oscar Mascotta, Jorge Jirkín y Mario Levin
INDICE
Oscar Mascotta
Presentación del segundo "congreso lacaniano"
Oscar Steinberg
La metáfora según Jacques Lacan
Jorge E. Jirkín
Una distinción topológica del sujeto de la enunciación y el yo del discurso
Mario Levin
El destino del significante en el complejo de Edipo
Arturo López Guerrero
Observaciones sobre la noción de resistencia
Apéndice
Oscar Mascotta
Anotaciones para un psicoanálisis de E. Rodríguez
Oscar Mascotta
Reflexiones transmiéóticas sobre un bosquejo de proyecto de semiótica transmiéóticas

Distribuidora exclusiva: Ediciones Nueva Visión
Viamonte 494, 7º piso
Buenos Aires

de por sí. Los artistas revolucionarios de los primeros años de la revolución soviética lo entendieron así. Su actitud se dirigió a fundir orgánicamente la producción cultural y el consumo que la sociedad había de ese producto. Los constructivistas deseaban unir la creación artística a la vida y producir formas útiles que respondieran a las necesidades sociales.

Talentes de primer orden se agruparon con esos fines. Así vimos que Kandinsky, Malewitch y Tatlin se unieron en el Instituto de Artes y Oficinas de Moscú para sentar las bases técnicas del arte productivo y formar artistas para la industria. Pouchencko, en el Nuktemas, Escuela Superior Artística, proclamaba la liberación de las formas de los objetos y el condicionamiento de la invención artística a su necesidad social. Masera y Lissitzky producían en serie. Así vemos a Lissitzky diseñando muebles y a Tatlin diseñando vestidos.

Si Malewitch mantenía sus reservas iniciadas en el suprematismo y Naum Gabo se separa del movimiento basándose en la autonomía de los valores culturales, no cabe duda de que el grito de ¡Llevo el arte! Viva la técnica era improductivamente extremista y amenazaba con la reducción de la cultura a un arte utilitario, a una literatura política, al grotesco y al humorismo. Más correcto habría sido: ¡Vivan el arte y la técnica!

Los futuristas, al declarar la guerra al arte tradicional, nos enseñaron con la herencia clásica para construir sobre sus ruinas el arte nuevo. Malewsky pedía que se camuflaran los museos. Había que hacer un arte profano. Los proletarios no comprendieron que en materia ideológica como no se edifica sobre deseos. Había que partir de lo que precedió a la clase social ascendente. Era necesario destruir sólo lo negativo de la burguesía; su escala de valores, su conservadurismo, sus prejuicios, pero no aquello que ayudó al hombre a entender al hombre, Lenin y Lunacharski vieron esto claramente.

El esencial es que la mayor parte de aquellos artistas habían concebido — como afirma Mario de Micheli — que un arte nuevo no podía prescindir del hecho de que el pueblo ruso se había transformado en el primer protagonista de la historia... Estaban convencidos de que el arte debía obrar de un sorprendente pero, un juego gratuito, para convertirse en la expresión de la verdad revolucionaria...

Así vemos tantos méritos fracasaron porque el estado revolucionario nopreció que se fundieran sólidamente con la nueva sociedad, y las nobles intenciones se caían en los más variados errores experimentales, en las aulas de vanguardia, en el distanciamiento progresivo entre la intelectualidad que soñaba con el siglo veintiuno y los nuevos artes que sabían cortezas de abedules en lugar de bates.

Si a ello se añade la aparición de un servilismo ante el estado y la distorsión de la ideología y la desaparición de la contraposición dialéctica de criterios ante la noción de resistencia. Así vemos el Apéndice de Oscar Mascotta que expresa el espíritu del naufragio de aquellos intentos. Pero queda de pie para la historia su intento de unir una cultura funcional, adaptada a las necesidades políticas y económicas de su tiempo.

La pluralidad de caminos

Nuestra Revolución ha producido una forma propia surgada de las necesidades de las movilizaciones y de la independencia. Al inicio de estas "notas" dijimos que hemos creado formas teatralizantes próximas al intento vanguardista de unificar las artes en el drama musical. Para entender-

nos, situemos los ejemplos en la celebración en La Demagogia del centenario de nuestras luchas independentes, o en la exposición del Tercer Mundo que se realizó cuando el Congreso Cultural de La Habana y la exposición del Tren Blandido que se efectuó en Santa Clara, o la dramatización del Moncada sobre una base de sonido y luz que se conmemoró en las ruinas del viejo hospital de Varadero, o los corografiados combinados con proyecciones y sonido en algunos festivales deportivos. Este mismo teatro barroco al surgido de la necesidad de instrumentar culturalmente algunos actos políticos, celebraciones y actividades colectivas.

Hemos producido la forma, pero no la hemos hecho consciente. Quizás algunos de nuestros realizadores teatrales hayan advertido, al menos, que no debemos hacer falsas generalizaciones. Pero al presenciar en Holanda, en 1959, el estreno mundial de una ópera dedicada al Che, creada por un equipo de artistas, advertí cuánto debía aquel intento feliz a una monumentalidad muy nuestra que está emparentada con la ópera y el circo; la publicidad, la gráfica y la música electrónica, el teatro de vanguardia y el musical, el documentalismo y la imagen plástica de la cultura y el dibujo, la literatura política, el grotesco y el humorismo. Más correcto habría sido: ¡Vivan el arte y la técnica!

Lo bello y lo útil

La aparición de ciertos medios mecánicos de reproducción gráfica ha producido en las artes plásticas una verdadera revolución que ha sido profundizada por los medios masivos de comunicación. La consecuencia ha sido la aparición de nuevos conductos a una masificación del arte... Si los muralistas mexicanos pretendieron llegar a un público más amplio que iba fuera del espacio colectivo, lo han logrado así fin con un movimiento de gráfica que es la expresión plástica más elevada de nuestra cultura plástica.

Ante esta masividad creciente de su mensaje, el artista se encuentra como el pensador medieval frente a la imprenta de Gutenberg; así, una tradición que no debe discontinuarse, pero los cambios tecnológicos imponen una renovación...

Desde el constructivismo y el Bauhaus quedó demostrado que el matrimonio de lo estético y lo útil es posible. La creación de un arte que sea útil es un reto que no todos los artistas comprenden y que muy pocos aceptan, aun que la valoración de este arte sea distinta en nuestros días de un diseñador a la de un pintor de caballete... y si se tiene en cuenta que la obra del primero es útil y apreciada millones de veces, la obra del segundo está destinada al egoísta egoísta de un propietario único, la elección dispone de razones suficientemente claras para que el artista se esfuerce por la realidad en que vive, el artista sobre un lienzo es un límite que por de vez en cuando se resquebraja y la obra vive o muere con la realidad y eso le satisfizo algún tiempo. Pero en un reciente coloquio con los plásticos cubanos algunos de los artistas de nuestro país se batieron para mantener una vinculación con un público creciente que demandaba nuevas formas y una manera más total de integrar la Revolución.

Y si ensayamos la reforma de la distribución cultural, los conciertos deben llegar a las fábricas y las escuelas de los museos deben exhibir en los parques y jardines los cuadros en los vestíbulos de las oficinas públicas y los museos mismos deben convertirse en grandes aulas donde se muestra didácticamente la historia y la apreciación del arte.

Como forma y contenido son inseparables tanto en el arte como en otros campos podemos expresar la creciente tensión contemporánea a la fotografía o la fotografía testimonial de hechos. De Peter Zumthor de Friburgo, Centro de Friburgo, Rosal a Rolf Hochstet, existe este prestigio en alza del documento tratado de manera artística. Esta vía es aplicable no sólo al teatro, sino a la literatura también. En Cuba hemos tenido algunas realizaciones de éxito y no deja de ser un excelente cauce para expresar las vivencias de la Revolución.

Y si ensayamos la reforma de la distribución cultural, los conciertos deben llegar a las fábricas y las escuelas de los museos deben exhibir en los parques y jardines los cuadros en los vestíbulos de las oficinas públicas y los museos mismos deben convertirse en grandes aulas donde se muestra didácticamente la historia y la apreciación del arte. Y es mismo gráfico pedagógico debe ser ampliado a la prensa, donde será más útil mostrar las obras de Rafael y descubrimientos de Copérnico que especular sobre el divorcio de Claudia Cardinale. Si se comprenden que más llega media hora en el radio que un libro de veinte mil ejemplares y que más se ve una obra plástica televisada que la asistencia total a un museo durante un año, se facilitaría esa función a una cultura funcional.



HISTORIA DE ORIENTE
Por Pedro Bosch Gimpera
Instituto de Investigaciones Históricas.
UNAM, 1a. Ed. 1970. Tomo I.
Idea de la prehistoria, de la etnología y de cómo se formaron las grandes familias de los diversos continentes. El primer tomo contiene la historia del cercano Oriente hasta fines del segundo milenio antes de Cristo.

PROBLEMAS MONETARIOS INTERNACIONALES.
Por Alma Chapoy Bonifaz.
Instituto de Investigaciones Económicas.
UNAM, 1a. Ed. 1970.
Análisis de los acontecimientos que ha hecho impopular el patrón cambio oro. Necesidad de dotar al mundo de un sistema monetario eficiente.

MANUAL DEL CONTADOR
Instituto Mexicano de Contadores Públicos.
UNAM, 1a. Ed. 1970. 2 Tomos

Obra de consulta básica para los ejercitantes de la Contaduría Pública, su personal y los estudiantes que esperan ejercer esa actividad.

SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO LATINO-AMERICANO. (una guía para su estudio).
Por Pablo González Casanova y otros.
Instituto de Investigaciones Sociales.
UNAM, 1a. Ed. 1970.
Ideología, tendencias en la investigación social y análisis de los problemas de América Latina, desde que las naciones que la integran obtuvieron su independencia política.

ADMINISTRACION PUBLICA Y DESARROLLO.
Por Enrique Velasco Ibarra, Gustavo Martínez Cabañas, Fred W. Riggs, Mario Friero, Miguel Duhalit Krauss, Mario Martínez Silva, Wilburg Jiménez Castro y Francis De Baecque.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Serie de Estudios No. 14.
UNAM, 1a. Ed. 1970.

La administración pública, como uno de los aspectos más importantes de la actividad del gobierno, ha existido prácticamente desde que se formaron los sistemas políticos de la antigüedad, pero...

LIBRERIA NACIONAL
Aeropuerto Nouel No 80
Esg. Estación
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA
MADRID 16, ESPAÑA
DISTRIBUIDORA DE LIBROS PAF S.A.
Ampliados Negros a Jesús No. 149
CARACAS, VENEZUELA

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDICIONES S.A.
Emilio Rubén No. 7
Calle Ciudad Lince
MADRID 16, ESPAÑA
DICCIONARIO SINGLO XX
Casilla de Correo No 126
CALLE DE LOS RÍOS S/N.
Buenos Aires ARGENTINA
SÃO PAULO, BRASIL
EDITORIAL RORILL DE CHILE
C/ Baillanyo No. 77
SANTIAGO DE CHILE, CHILE
LDBA.
Calle 18 N. 5-15. Piso 5º
BOGOTÁ, COLOMBIA



CURSO DE TEORIA MONETARIA Y DEL CREDITO.
Por Roberto Martínez Le Clair-ché.
Textos Universitarios.
UNAM, 2a. Ed. 1970.

Obra fundamental para la enseñanza en todos los planteles profesionales de América Latina. El autor presenta en una secuencia lógica y en términos claros los puntos básicos de la materia.

TESTIMONIOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO DE MEXICO.
Por Píndaro Urióstegui Miranda.
México, 1970. 703 pp.

Un catadrático titulado de Sociología de la UNAM, presenta a los mexicanos un importante trabajo de investigación que descubre por voz viva de nueve protagonistas diversos testimonios ignorados sobre la Revolución Mexicana.

INTRODUCCION A LA LOGICA DUCTIVA Y TEORIA DE LOS CONJUNTOS.
Volumen I, por Javier Salazar Resines.
Texto programado.
UNAM, 1970. 1a. Ed.
Se abordan operacionalmente y en forma programada, tres temas básicos: las proposiciones, el método deductivo, y el álgebra de conjuntos.

TECNICAS DE COMUNICACION ADMINISTRATIVA. (Manual para jefes o supervisores).
Por Miguel F. Duhalit Krauss.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
UNAM, 1a. Ed. 1970.

El manejo de los medios idóneos: operaciones, métodos e instrumentos, desde la murmuración y el rumor hasta las computadoras.

MESTRE JUI, S.A.
Mañón Torres, No. 299
Calle Olancho D. 4.
Santía, A.R.
CAROLINA GARDINER
Avenida 00927
RIO DE JANEIRO, PUERTO RICO
LDBA.
Calle 18 N. 5-15. Piso 5º
SAN JOSÉ, COSTA RICA

DISTRIBUIDORES EN AMERICA LATINA
LOS LIBROS, Junio de 1971





# Fidel Castro: Cultura / Revolución

El documento que se transcribe está constituido con extractos de discursos de Fidel Castro y tienen como finalidad ofrecer algunos aspectos de las ideas alrededor de las cuales se desarrolla la política cultural de la revolución cubana.

Pensar primero en nosotros mismos y únicamente en nosotros mismos, y estar siempre dispuestos a vender muy caras nuestras vidas, sin esperar que venga nadie a defenderlos.

También se creó cierta mentalidad acomodaticia en el campo de la economía, con el uso y el abuso de la idea de que en cualquier problema, siempre vendría una ayuda inmediata a resolver las cuestiones. Se creó cierta mentalidad acomodaticia que podía alejar al pueblo de la idea de que el esfuerzo fundamental, el esfuerzo decisivo y lo decisivo tendríamos que ser también nosotros mismos. Y que nuestro primer deber como país de economía subdesarrollada, era pensar en hacer nuestro máximo esfuerzo para impulsar al máximo el desarrollo de esa economía, y no ver el camino de la revolución por delante como un camino fácil y como un camino de todo resultado.

Siempre habría sido preferible educarnos en la conciencia de que si la ayuda exterior y los recursos provenientes del exterior, en estos difíciles tiempos en que un pueblo emprende el difícilísimo camino del desarrollo económico, si esos recursos exteriores podían ser importantes, lo decisivo sería siempre nuestra disposición, nuestra convicción de que, con los recursos exteriores y aun sin ningún recurso exterior, nosotros forjábamos la voluntad de hacer marchar hacia adelante este país.

No es que esa ayuda no merezca ser exaltada. ¡No! Nunca será suficientemente agradecida y nunca habrá palabras para explicar cuánto entraña de generosidad. No, no me

refiero a eso. Creó en nuestras gentes un cierto espíritu acomodaticio, creó en nuestra gente una cierta tendencia a decir: bueno, si los imperialistas nos quitan, el campo socialista nos da. Creó una cierta tendencia a mirar el camino como algo fácil.

Y hay algo, por eso, que digo que nos falta para ser un pueblo enteramente revolucionario. Claro está que todavía en el seno de nuestra sociedad pululan distintas corrientes, pululan distintos sentimientos de la ideología burguesa, de la enclenquería pequeñoburguesa, de la falta de valor, muchas veces, de esos elementos, que le restan reciedumbre, que le restan fuerza al pueblo.

¿Cuándo seríamos un pueblo enteramente revolucionario? ¡E! día que estuviéramos decididos —escuché bien—, a que aun cuando del exterior no pudiera llegarle a Cuba absolutamente ninguna ayuda, este pueblo resistiría!

Es decir, sólo tendríamos derecho a considerarnos enteramente revolucionarios, sólo tendríamos derecho a considerarnos absolutamente seguros, sólo tendríamos derecho a considerarnos absolutamente fuertes, el día que tengamos todos los revolucionarios de este país esa convicción: ¡que con los recursos de esta tierra, la voluntad y el espíritu de este pueblo, si nosotros, con nuestros solos y exclusivos recursos tuviésemos que afrontar todos los problemas, estuviésemos dispuestos a hacerlos y lo hiciéramos!

¿Quiere decirse que esa oportunidad vaya a presentarse? Es posible que esta prueba no se presente nunca, pero, realmente, preferimos un pueblo educado en ese espíritu que un pueblo educado en la idea acomodaticia de que lo vamos a recibir todo de fuera, porque eso debilita nuestro espíritu revolucionario, eso debilita nuestra conciencia revolucionaria y, un poco más, podría llegar a debilitar nuestra dignidad revolucionaria.

Y, desde luego (ya llevamos seis años de revolución), los factores subjetivos han aumentado considerablemente; el pueblo de hoy es un pueblo mucho más organizado, mucho más revolucionario, mucho más preparado, y no hay la menor duda, pero no tengo absolutamente la menor duda, de que este pueblo sería capaz de pasar semejantes pruebas.

Imaginemos un día un bloqueo, un bloqueo legal, que no entre ni combustible, ni este y nada aquí; imaginemos las peores circunstancias: estoy absolutamente seguro de que resistiríamos, no tengo la menor duda. Y no les estoy hablando a los hombres del campo, no les estoy hablando a los hombres del campo, porque a un hombre de la Sierra Maestra esto lo llamaría la atención, porque él diría: bueno, yo he vivido toda mi vida sin combustible,

sin luz eléctrica, sin transporte, sin medicinas, sin nada. Así diría él, si este discurso lo estuviéramos pronunciando allí en San Lorenzo, en la Plata, en el Jigüe, en Cabuara, en Magdalena. En cualquier lugar de la Sierra Maestra, los campesinos dirían: ¿a qué me viene a hablar usted de esas escaseces, de esas privaciones, si yo he vivido toda la vida así? Se lo estamos diciendo a la población de La Habana, a los trabajadores de La Habana, precisamente: a aquellos que acostumbra ron su vida a la electricidad, al cine, al transporte y a la cantidad de cosas de una ciudad moderna.

Si un día nos viéramos en esa situación, el combustible quedaría reservado para los tanques, los camiones de transportes de tropas y los servicios armados. ¿Y la población urbana? Nos mudaríamos en masa, nos iríamos a juntar con la población rural del país y a trabajar con huetes, con azadones, con picos, con palas. ¡Y resistiríamos, resistiríamos!

▼ Digamos, ciertamente, que ésa habría sido la mejor educación revolucionaria del pueblo. Y, desde luego, que tal pensamiento revolucionario no es cosa de débiles, ni es cosa de flojos, ni es cosa de vacilantes, ni es cosa de volubles, ni es cosa de pesimistas, ni es cosa de sembradores de desmorinos.

Y hay que decir que todavía nuestras masas no se han depurado lo suficiente de esos factores reales, de esos factores subjetivos, que en un grado determinado perduran. Somos todavía un pueblo que se caracteriza por su gran entusiasmo y decisión en momentos decisivos; un pueblo capaz de dar en una hora o en un día la vida, capaz de cualquier heroísmo en un minuto, pero un pueblo al que le falta todavía la virtud del heroísmo de todos los días: un pueblo al que le falta todavía la virtud del tesón y hacer gala de esa valentía y de ese heroísmo no sólo en los momentos dramáticos, sino en todos y cada uno de los días. Es decir, que le falta todavía cierto tesón y cierta constancia en el heroísmo.

## CONTRA EL INDIVIDUALISMO

▼ Sin embargo, no tenemos duda de que todo lo que se ha ido haciendo es superior al pasado. No tenemos dudas de que todas las posibilidades creadas, que todos los derechos que el pueblo ha ido recibiendo y todos los beneficios, son superiores al pasado. Pero no podemos conformarnos con eso. Y, des-

1 Del discurso pronunciado el 13 de marzo de 1961, en el aniversario del 15 de la Falca Presidencial.  
2 2 de enero de 1965.  
3 13 de marzo de 1968.  
4 28 de setiembre de 1966.

# MONTE AVILA EDITORES

## Ensayos literarios

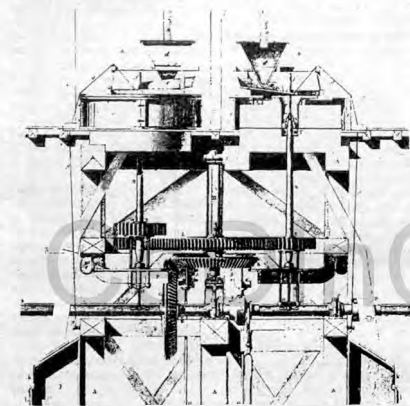
de Ezra Pound

(Selección y Prólogo de T. S. Eliot)

De un modo paralelo a su creación poética, Ezra Pound ha reflexionado continuamente en torno a los problemas del quehacer literario, por medio de una actividad crítica que ha ejercido gran influencia sobre el desarrollo de la poesía de este siglo. Compilados y prologados por T. S. Eliot, los presentes Ensayos literarios constituyen la muestra más representativa de esa extraordinaria actividad. Abarcando un período de tres décadas aproximadamente, ellos reúnen gran parte de material contenido en cuatro volúmenes anteriores —*Pavannes and Divisions, Instigations, Make it New y Politic Essays*— así como algunas piezas breves no coleccionadas previamente.

Aun cuando Pound suele juzgar el ejercicio de la crítica en relación con sus efectos inmediatos, Eliot prefirió considerar la vida teniendo en cuenta su trascendencia histórica. En tal sentido, su selección demuestra: "1: que tanto Pound ha enunciado sobre el arte de escribir, y en particular sobre el arte de poezitar, es preciado y provechoso de una manera definitiva; 2: que muchos de los conceptos vertidos atañen particularmente a las exigencias de la época en que fueron redactados; 3: que impuso a nuestra consideración no solamente autores aislados, sino también vastos sectores de la literatura poética en general, que los críticos futuros no podrán ignorar. Y por último: que ha dado pruebas de una ecuanimidad y benevolencia que no era fácil esperar, con respecto a autores cuyas obras no supe ramos que juzgaría con simpatía."

Pound enriqueció la crítica literaria como pedagogo y propagandista. Como es sabido, siempre sintió la necesidad de comunicar a los demás el resultado de sus hallazgos con el objeto de que éstos se aprovecharan y pusieran en práctica. En consecuencia, su crítica se dirige ante todo a sus colegas intelectuales. "Es



precisamente —anota Eliot— esa atrenga al escritor lo que confiere a la crítica de Pound una valía perdurable y excepcional para el lector."

## El viaje que fue de Denton Welch

Para describir este relato misterioso y singular, escrito al filo de la leyenda por un escritor inglés casi olvidado, de cuya existencia tenemos pocas noticias; para caracterizar esta obra maestra que trasunta vida verdadera y donde un adolescente bien educado aunque rebelde emprende un viaje a China para tratar de su libre, descubrir el mundo, amar, aprender la amistad, reconocer su vocación, defenderse de la melancolía y el estupor, quizá nada más oportuno que citar aquí algunos de los esclarecedores conceptos con que la famosa Edith Sitwell, amiga del autor, expresara su entusiasta asombro al prologar la edición original del mismo: "Es ésta una primera

## La revolución cultural en China de Joan Robinson

En el presente estado documental, la autora —que recientemente estuvo de visita en China— convoca a los propios chinos para que nos expliquen su revolución. Transcribiendo conversaciones e informes, divulgando documentos claves, no publicados antes en Occidente, Joan Robinson esclarece, entre otras cosas, el fenómeno que más desconcierta a quienes viven fuera de China: el de un gobernante tan hostil a su propia administración que incita y dirige contra ella una revolución de dimensiones nacionales.

## 20 nuevos narradores argentinos de Néstor Sánchez

En el transcurso de los últimos seis años se ha producido en la Argentina una especie de generación espontánea de narradores jóvenes que, a su modo, parecen comentar no sólo la trayectoria que los precede, sino romper formalmente con ella, con sus maestros, con los géneros y las actitudes tradicionales, mostrándose experimental e insatisfecha. Junto a esa generación siguen trabajando, por supuesto, aquellos que buscan una continuidad de tendencias, fieles a una noción más garantizada de escritura. De esta confrontación ha surgido una especie de "estado" inédito de la literatura argentina, una riqueza implícita de posibilidades que, en alguna medida, resulta imprevisible. La presente antología de veinte narradores jóvenes ambiciona precisamente mostrar esa diversidad a fin de que, sobre los mismos textos, se manifiesten los conflictos e interrogantes.

## El mecanismo de la mente de Edward de Bono

El autor va reuniendo en este libro células nerviosas hasta constituir un cerebro. Lo hace poco a poco, con seriedad y claridad, utilizando, por ejemplo, mermelada o juegos de niños, en lugar de oscuros símbolos matemáticos, para ilustrar sus opiniones. Demuestra así cómo va surgiendo una superficie de memoria que ofrece la oportunidad de que la información se organice a sí misma en modelos significantes, en vez de ser construida por un determinado proceso exterior.







## NOVEDADES EDITORIALES



### EDICIONES CALDEN

**PAUL KLEE**  
Teoría del arte moderno  
**MAURICE GODELIER**  
**LUCIEN SEVE**  
Lógica dialéctica  
y análisis de las estructuras

**MAURICE BLANCHOT**  
La ausencia del libro  
Nietzsche y la escritura  
fragmentaria  
— estudio preliminar  
de Oscar Del Barco—  
reediación

**JUAN GELMAN**  
Fóbulas

#### LE DUAN

El papel de la clase obrera  
vietnamita y las tareas de  
los sindicatos en la  
etapa actual

**JUAN GELMAN**

Fóbulas

**ANDRES FIDALGO**

Toda la voz

**VO NGUYEN GIAP**

La guerra de liberación

**JUAN GELMAN**

Fóbulas

**ANDRES FIDALGO**

Toda la voz

**VO NGUYEN GIAP**

La guerra de liberación

### UN LIBRO-DOCUMENTO

AMERICA LATINA  
EN ARMAS

La opinión de ERP,  
FAL, FAP, FAR, TUPA-  
MAROS, PCR, Brasil,  
MIR, Chile; FRENTES  
SANDINISTA, Nicaragua,  
y ELN, Bolivia, a través  
de reportajes y documentos.

EN LIBRERIAS Y  
KIOSCOS  
DE TODO EL PAIS

EDICIONES M. A.

### LIBROS PARA PROVOCAR INSOMNIO O LUCIDEZ

Boris Vian: EL ARRANCACORAZONES — Nadie podrá atravesar  
indemne esta novela, la más perfecta  
del autor, donde mezcla ironía y  
espanto en su crítica al picardismo,  
la gloria y las madres sobaco-

Cherles Planchet: FALSOS PASAPORTES — La desgraciada oración  
de los agitadores del Continente, que  
trajeron Europa en la acción y la  
pasión y muerte de los primeros  
trotskistas por un testigo de la época  
que llega mucho más allá que  
"Ramón Mercader".

Dylan Thomas: CARTAS — Todo  
el talento del poeta en su mejor  
pico. Un autorretrato del artista  
que refina su vida alucinada.  
Julius Lester: NOTAS REVOLUCIONARIAS — Violentos como  
disparos los cartones textos del ideólogo  
de los Pentares Negras presentan  
nuevas alternativas para el militante  
revolucionario.

Por supuesto,  
de la FLOR

EDICIONES DE LA FLOR  
Lavalle 1569 2º 217  
BUENOS AIRES

que desaparece. Porque si van a desaparecer las universidades, es justo que también algunas cosas que no son tan útiles como las universidades desaparezan.

Y a propósito de esa desaparición de las universidades, ¿qué significa eso? El día en que sean cientos de miles de jóvenes los que arribarán ya a un nivel de conocimientos de pre-universitario, graduados en los institutos tecnológicos, cuando sean cientos de miles, entonces, todos esos jóvenes con una capacitación técnica pasarán a las actividades productivas. No se pueden concebir universidades con cientos de miles de estudiantes, en que toda la masa... esa concepción impediría el ulterior desarrollo de toda esa masa, porque no podría prescindir la sociedad de esa masa que ha adquirido millones de arrobos de cada día, y después de un buen número de años de estudio, una capacitación profesional. Y, prácticamente, todo joven marchará a la producción, ya, con esa capacitación adquirida.

Quedarán algunas actividades muy excepcionales en que se requieren algunos estudios superiores. Algunos dicen, por ejemplo, el estudiante de medicina. Pero las escuelas de medicina se organizarán alrededor de los hospitales y también esos jóvenes empezarán a realizar desde bastante temprano, a la vez que hacen sus estudios básicos, algunas prácticas, algunas experiencias, alguna familiaridad con su trabajo y algunos servicios.

Los de pedagogía estarán enseñando en los tecnológicos y realizando estudios superiores. La propia necesidad ya nos obligó a hacer esto. Graduados de bachillerato que

### EDITORIAL PLANETA ARGENTINA

#### COLECCION ENsayos

CRITICA BAJO CONTROL  
Csare Segre  
LOS CAMINOS ACTUALES  
DE LA CRITICA  
Georges Poulet  
METRICA Y POESIA  
Mario Fubini

RUBEN DARIO Y LA EDAD MEDIA  
F. López Estrada  
AL FILO DEL NOVECIENTOS  
G. Díaz Pajón

ESTRUCTURAS DE LA NOVELA ACTUAL  
M. Baquero Goyanes  
EL ROMANCEO

Manuel Alvar  
ESTUDIOS DE LINGUISTICA GENERAL  
Francisco R. Adrados

en preparación:  
LITERATURA Y SIGNIFICACION  
Tzvetan Todorov

REDOBLE POR RANCAS  
de Manuel Scorza  
Primera novela del poeta peruano  
Premio Nacional de Poesía  
1968 en su país

PEDRO PARAMO  
de LLANO EN LLAMAS  
de Juan Rulfo  
Las obras capitales del genial escritor  
mexicano, en un solo tomo.  
Incluyendo además tres  
cuentos inéditos.

Solicítelo en todas las buenas librerías o en Viamonte 1451,  
Buenos Aires

física disminuya —por imperio, precisamente, del dominio de la técnica— el trabajo intelectual, la necesidad de estudiar, de comprender, de investigar, de realizar nuevos avances, será cada vez mayor. De manera que en la sociedad del futuro el trabajo propiamente físico irá disminuyendo progresivamente y el trabajo intelectual irá a su vez creciendo.

Y llegará un día en que la sociedad necesite practicar el deporte intensivamente, puesto que no es posible concebir que un conglomerado humano vaya paulatinamente convirtiéndose todo él en simples trabajadores intelectuales. Y será necesario ejercitar los músculos juntamente con la inteligencia.

Y, lógicamente, cuando todavía en este país hay que cortar decenas de millones de arrobos de cada día, diariamente como requisito de la economía, y hay que estar cortando cuarenta o cincuenta millones de arrobos diarios a mano con un machete, es ocioso hablar de las actividades físicas, porque ésa resulta una actividad física realmente agotadora y deja poco espacio para la actividad intelectual. Pero llegará el día en que la sociedad empiece incluso a echar de menos ese trabajo físico y tenga que sustituirlo por otras actividades de carácter físico. Estos no son sueños, no son utopías: son hechos perfectamente perceptibles e incluso no en un plazo lejano; es decir, relativamente, en un plazo breve.

Los de pedagogía estarán enseñando en los tecnológicos y realizando estudios superiores. La propia necesidad ya nos obligó a hacer esto. Graduados de bachillerato que

Y, por tanto, es de suponer que logremos la aspiración de que se convierta en realidad —no simplemente en ley— el estudio hasta la preuniversitaria, y que llamaremos estudio obligatorio, aunque un día no habrá que llamarlo obligatorio, en Oriente. En el año 1947/48, ciento cuarenta y siete ingresos en el año 1959, trescientos ochenta y cuatro —todavía no había graduados— en 1951/52, la matrícula inicial fue de quinientos cuarenta y dos. Los primeros graduados fueron ocho en el año 1952; en 1953 ya fueron setenta y siete; ochenta y tres en 1954; cincuenta en 1956. En 1957, ochenta y tres; en 1958 no apareció nada; graduados aquí, en 1959, cuarenta; en 1960 ya había, como matrícula inicial, mil novecientos sesenta y ocho graduados.

Ahora nos reímos de que en un año se graduaron ocho y algún día nos reiremos de que en un año se hayan graduado cuatrocientos cincuenta y cinco. Casi nos asombramos de que se hayan matriculado inicialmente en este curso cinco mil setecientos siete y en el futuro nos asombraremos de esta cifra cuando realmente los matriculados en las universidades se hayan de contar en esta provincia por decenas y decenas

de miles, hasta ese día en que, prácticamente, toda la población nueva realizará estudios superiores. Esto constituirá un especial fenómeno que traerá como consecuencia la desaparición de las universidades.

Ustedes han oído hablar, los estudiantes, los trabajadores, en algunas conferencias políticas, han oído hablar de la dialéctica, del desarrollo de las instituciones y de los procesos. Y como ejemplo dialéctico es éste: el desarrollo de las universidades conduce a la desaparición de las universidades. Es decir, el propio desarrollo máximo de la institución conducirá a su desaparición. Esto no es un juego de palabras, esto no es una broma, esto es una realidad y tiene su explicación, de la cual hablaremos un poquito más tarde.

Por un lado, ya las cifras nos dan una idea, y del progreso, nos permiten reírnos casi a carcajadas del año en que se graduaron ocho y nos advierten que algún día en los reiremos más todavía del año en que se graduaron los que se gradúan hoy. No nos reiremos de los graduados, sino del número de los graduados. [...] En la sociedad del futuro, en el mundo del futuro, se plantea a las colectividades humanas, y más aún a una colectividad como la nuestra, que sufrió el proceso histórico de siglos de colonaje y de explotación y que acumuló siglos de retraso, se plantea un reto tremendo si es que queremos jugar un papel decoroso en el mundo, ser acreedores a un mínimo de respeto en el mundo, ser acreedores a la libertad, ser acreedores, prácticamente, a la existencia.

Y, por tanto, es de suponer que logremos la aspiración de que se convierta en realidad —no simplemente en ley— el estudio hasta la preuniversitaria, y que llamaremos estudio obligatorio, aunque un día no habrá que llamarlo obligatorio, en Oriente. En el año 1947/48, ciento cuarenta y siete ingresos en el año 1959, trescientos ochenta y cuatro —todavía no había graduados— en 1951/52, la matrícula inicial fue de quinientos cuarenta y dos. Los primeros graduados fueron ocho en el año 1952; en 1953 ya fueron setenta y siete; ochenta y tres en 1954; cincuenta en 1956. En 1957, ochenta y tres; en 1958 no apareció nada; graduados aquí, en 1959, cuarenta; en 1960 ya había, como matrícula inicial, mil novecientos sesenta y ocho graduados.

Ahora nos reímos de que en un año se graduaron ocho y algún día nos reiremos de que en un año se hayan graduado cuatrocientos cincuenta y cinco. Casi nos asombramos de que se hayan matriculado inicialmente en este curso cinco mil setecientos siete y en el futuro nos asombraremos de esta cifra cuando realmente los matriculados en las universidades se hayan de contar en esta provincia por decenas y decenas

de miles, hasta ese día en que, prácticamente, toda la población nueva realizará estudios superiores. Esto constituirá un especial fenómeno que traerá como consecuencia la desaparición de las universidades.

universidades y de nuestros centros académicos en general, la adopción de los métodos que convienen al propósito de formar hombres conectados con el pueblo, hombres conscientes, de formar técnicos con conciencia.

Técnicos sin conciencia no nos interesan. ¿Y para qué le interesa a este pueblo un técnico sin conciencia? A esos les hacen más libertad para que se marchen; éso no pueden ser útiles ni aquí ni en ninguna parte. Aquí son una carga, allí también. ¡Formar técnicos de esos que cuando les ofrezcan un sueldito mejor en el extranjero, arranquen para allá! ¡No! ¡Que se marchen los que forjaron esa mente en otra etapa, en otro proceso! Pero que la revolución no forme jamás esa clase de técnicos.

Y es necesario<sup>10</sup> que nos percatemos de la importancia que esto tiene y que significó que tienen la educación, la universidad, los cursos preuniversitarios, los tecnológicos, las secundarias; la importancia que tiene para nuestro país —y dentro de nuestro país, para esta provincia— esta graduación, y el desarrollo que debe alcanzar la educación. Porque estas razones no sólo se relacionan con el desarrollo de esta provincia y el desarrollo de la revolución, sino que se relacionan con los problemas más trascendentales del mundo actual.

Es posible que si nosotros llegamos a captar la verdadera dimensión de esa importancia, ello pueda contribuir a que cada hombre joven y cada persona que en este país se acerca a un libro, pueda ver el significado y la importancia que tienen el libro y el estudio.

Con relación a la graduación de cientos de estudiantes en el día de hoy, es bueno ver cuánto ha significado, en primer lugar, de progreso, con relación a la Universidad de Oriente. En el año 1947/48, ciento cuarenta y siete ingresos en el año 1959, trescientos ochenta y cuatro —todavía no había graduados— en 1951/52, la matrícula inicial fue de quinientos cuarenta y dos. Los primeros graduados fueron ocho en el año 1952; en 1953 ya fueron setenta y siete; ochenta y tres en 1954; cincuenta en 1956. En 1957, ochenta y tres; en 1958 no apareció nada; graduados aquí, en 1959, cuarenta; en 1960 ya había, como matrícula inicial, mil novecientos sesenta y ocho graduados.

Ahora nos reímos de que en un año se graduaron ocho y algún día nos reiremos de que en un año se hayan graduado cuatrocientos cincuenta y cinco. Casi nos asombramos de que se hayan matriculado inicialmente en este curso cinco mil setecientos siete y en el futuro nos asombraremos de esta cifra cuando realmente los matriculados en las universidades se hayan de contar en esta provincia por decenas y decenas

permitir que los que jamás tuvieron oportunidad ni de aprender a leer y escribir, se hagan técnicos y se lean ingenieros.

Pero no reacciona lo mismo, por eso, un obrero que estaba en segundo o que era analfabeto en 1961 y que en 1966 se matricula en la universidad, que aquel que acaso desde demasiado temprano se acostumbró a tenerlo todo.

Y puesto que hemos hablado de esto, es preciso que digamos que la revolución, en la misma medida en que da y brinda cada vez más facilidades a los jóvenes, en la misma medida en que crea mejores condiciones, debe exigir más de los jóvenes.

Si no queremos tener en el mañana neoburgueses ignorantes de todo, sin conciencia, será necesario que estos métodos aplicados en los planes de formación de maestros, los apliquemos a la formación de todos los estudiantes. Es necesario que llevemos adelante, firmemente, el punto de vista de que es obligación de todo joven estudiar, estudiar no sólo hasta el sexto grado sino hasta en el octavo secundaria; el punto de vista de que nadie tiene el derecho de ser analfabeto, que nadie tiene derecho a ser un incapaz, que nadie tiene derecho a ser un ignorante. Y es necesario que apliquemos cada vez más, en todo el sistema educacional del país, los métodos que hemos aplicado en este plan y en otros planes similares.

A veces, en nombre de un falso pedagogismo, en nombre de ciertos perfeccionismos, hay mentes alertas al trabajo de los estudiantes, alegando que reduce sus niveles. A estos superpedagogistas —que de pedagogía conocen bien poco, porque ignoran aquellas cosas esenciales que forman al ciudadano—, habría que recordarle que lo que nos interesa es formar técnicos, sino que técnicos ingenieros, ciudadanos mejores. Y que si tenemos urgencia de técnicos, ¡siempre será más urgente formar hombres verdaderos, formar patriotas, formar revolucionarios!

Y si en la universidad, o donde sea, hay que estudiar un año más, que se estudie un año más para sacar un título, pero que no formemos una juventud desconectada de las realidades, desconectada del trabajo; que no formemos neoburgueses en medio de una revolución, gentes que no tengan la menor idea del esfuerzo del pueblo, del trabajo del pueblo, gentes que no tengan la menor idea de lo que costó la liberación del pueblo, de lo que costó el derecho de este pueblo a construir su futuro, de lo que costó el derecho de este pueblo a liberar el trabajo de la explotación, a liberar al hombre de la esclavitud. Y esta revolución tendrá que preocuparse por eso. Será deber de nuestras universidades, de los dirigentes de nuestras

# Dumont o el socialismo neocolonialista

Por James Petras

René Dumont,  
¿Cuba es socialista?  
Editorial Tiempo Nuevo, 1970

René Dumont, profesor francés de agronomía y visitante ocasional a Cuba, acaba de escribir un libro, ¿Cuba es socialista?, que ha suscitado gran polémica: la prensa burguesa presenta a Dumont como un socialista, experto en asuntos cubanos, que de simpatizante pasó a constituirse en un agudo crítico de la revolución, de sus dirigentes y del rumbo que está tomando. En la polémica reciente, cuyo eje ha sido el poeta cubano Heberto Padilla, Dumont será acusado por el mismo Padilla de agente de la CIA. Muchos piensan que éste es el criterio del gobierno cubano y que la acusación se basa en el libro de Dumont sobre Cuba.<sup>1</sup> De allí que una discusión acerca de los méritos del libro, vaya más allá de meras consideraciones académicas. Lo que allí está en juego es una cuestión política fundamental: ¿ha fracasado la revolución cubana o sigue siendo un proceso dinámico que, a pesar de obvios problemas, continúa expresando las aspiraciones básicas del pueblo cubano?

Para evaluar en forma adecuada la exposición de Dumont sobre la revolución cubana es necesario considerar:

- a) su método: cómo va organizando los datos que forman la base de sus afirmaciones políticas;
- b) su lógica: su capacidad para elaborar los hechos y analizar sistemáticamente la relación causal entre ciertos hechos y sus conclusiones;
- c) el marco que informa sus observaciones: la perspectiva política que dirige su investigación.

Sobre la base de estas consideraciones podemos determinar si Dumont escribió un estudio científico serio o un folleto político; en segundo lugar podemos determinar la validez de los conflictos-reclamamos y alegatos políticos.

El Método como No-Método o Dumont como Autoridad Suprema

La mayor parte del material que se presenta no se basa en observaciones sistemáticas, entrevistas o revisión de documentos sobre un período razonable. Las opiniones y juicios se basan en lo que dice cualquier obrero, campesino o empleado, que Dumont encuentra en las circunstancias particulares en que se encuentra; y curiosamente, ocurre que todos los comentarios y opiniones que cita concuerdan con el punto de vista de Dumont. Ahora bien, es posible que algunos cubanos hayan afirmado, entre otros comentarios, algunos de los puntos que menciona Dumont. Pero no sabemos qué otra cosa dijeron: Dumont no nos lo dice. Selección los comentarios que se ajustan a sus enfoques preconcebidos acerca del desarrollo cubano. No sabemos —ni tampoco lo sabe Dumont, a pesar de sus pretensiones en sentido contrario— a quién representan los individuos entrevistados, ya que no hay intento alguno por obtener una confrontación que contenga opiniones contrarias. En una palabra, la principal fuente de información cubana para la exposición de Dumont, se basa en gran medida, en material anecdótico, chismografía, opiniones y rumores que pueden o no ser ciertos, pero que en verdad no constituyen una base fidedigna para un estudio serio.

Además, las entrevistas con funcionarios del gobierno que menciona Dumont están distorsionadas en el anonimato —por lo tanto, no hay medios para determinar la veracidad de las afirmaciones o confiar en la interpretación que hace Dumont de

las afirmaciones de éstos. En consecuencia, cuando Dumont utiliza a los cubanos para criticar a los cubanos no sabemos si éstos lo hacen desde una perspectiva política distinta de la que emplea Dumont para insertar sus comentarios. Vamos a referirnos a un ítem decisivo considerado por Dumont: el crecimiento de una clase privilegiada (págs. 202-205).

En primer lugar, una fuente anónima afirma que se importaron 600 Alfa Romeo destinados a funcionarios cubanos. Dumont denuncia que fueron utilizados para necesidades personales (no se cita ni un solo ejemplo). En segundo lugar, afirma que las quintas de la playa de Varadero son utilizadas —por las familias de los funcionarios gubernamentales. Yo estoy en Cuba en la playa de Varadero casi al mismo tiempo que Dumont y observé que cerca del ochenta y cinco por ciento de sus visitantes eran obreros y campesinos.

La tercera "prueba" de la existencia de una clase privilegiada, es el hecho de que la oficina de recepción del ministro de Industria resultó la mucho más grande que las de sus colaboradores. La cuarta "prueba" es un banquete al que fue invitado Dumont. La quinta "prueba" es la acusación de que la nueva clase tiene privilegios sexuales.

Suponiendo más que demostrando que existe una "nueva clase privilegiada", Dumont ignora las posibilidades de aventuras sexuales que se podrían producir: "El alto funcionario recién casado puede utilizar como argumento reuniones nocturnas —o en provincia— para reunirse fácilmente con su o sus amigas" (el subrayado es mío).

Crónica (de Buenos Aires) generalmente proporciona bases más sustanciosas para su chismografía que este experto francés sobre la sociedad cubana. Solamente los lectores predispuestos a creer que existe una "clase privilegiada" pueden convencerse por la exposición de Dumont. Desgraciadamente, la mayor parte de su argumentación es tan insustancial como carente de seriedad.

En suma, seleccionando opiniones o aspectos particulares de la realidad cubana, se puede probar cualquier cosa que se desee; hay oportunidades, incompetentes, autoritarios: pero eso no es todo.

## El socialismo neo-colonialista

Dumont no toma en cuenta los trabajadores voluntarios, los jóvenes y brillantes economistas de Cuba, etc. Dumont aísla problemas particulares de su contexto histórico y global y los utiliza para desacreditar el empuje general de la revolución. Su argumentación puede atraer a un abogado polémico, pero no a un científico social serio.

El informe de Dumont sobre el desarrollo de la Revolución Cubana es extremadamente deficiente. Considera al Movimiento 26 de Julio como "una vanguardia burguesa para una base popular". Obviamente, Dumont no tiene idea de la estructura de clase cubana, de otro modo habría sabido que, la baja clase media, el campesinado, el proletariado rural, junto con un pequeño número de profesionales desplazados de sus orígenes burgueses (y por lo tanto ya no "burgueses") formaron el Movimiento 26 de Julio. En todo caso, Dumont no se toma el trabajo de reproducir ningún testimonio ni demuestra estar enterado de los principales trabajos que expusieron las bases sociales de la revolución (Zeitlin, Swezey, O'Connor, Fagan, Blackburn, Boerslein, etc.) El estilo de argumentación sobre la inserción es típica: ¡es su propia autoidentidad y no se deja confundir por los hechos.

Es necesario (y tal vez inevitable) en este punto, debatir el marco político y las experiencias y valores históricos que lo animan.

Dumont es un profesor francés especializado en el Tercer Mundo en el período posterior a la decadencia del imperio francés. En un período previo, pudo haber servido de consejero administrativo a los regímenes agrarios de las colonias. Su altanería, arrogancia y egotismo (se queja, en un momento de su libro, de que el diario cubano Granma no publicara la noticia de su llegada a Cuba en primera página!) habría podido aducirse bien a una derrota colonial.

Pero Francia fue posiblemente por movimientos nacionales de liberación y/o desplazada por el imperialismo norteamericano. Ahora el ambicioso estudiantado debe contentarse con ser un consejero tecnocrático de dirigentes del tercer mundo que pueden aceptar o rechazar su consejo, lo que no significa que Dumont se haya despojado de su perspectiva colonial y de su menoscupción por los pueblos del Tercer Mundo. Desde las alturas del Olimpo —lejos de las luchas cotidianas con el imperialismo— los tecnócratas europeos orientan un telescopio para identificar los defectos que confirman lo que ellos piensan: que los nativos son incapaces de manejar sus propios asuntos; que el movimiento de liberación nacional fue un error; que la revolución fracasará a menos que los nativos escuchen y sigan las órdenes del inteligente profesor europeo blanco. Franck describe este estilo demasiado bien: la alta cultura derivada de sus prejuicios vulgares. Con referencias a los orígenes de los problemas económicos cubanos, Dumont recurre a argumentos que reflejan la influencia del teórico racista del siglo diecinueve Gobineau:

"El doble origen, hispano-africano y la influencia yanqui contribuyen a desarrollar ese espíritu de derroche. El bucanero un poco pirata, el descendiente de ganaderos extensivos, que viven de la recolección de su ganado, desearían sacar el mejor partido de todo. Numerosos africanos son despreocupados, o no saben sacar partido..." (p. 32)

Dumont, el autoproclamado humanista-socialista "antistalinista" señala factores raciales como explicaciones del subdesarrollo. "Volviendo a los orígenes de los cubanos. A los indios no los exterminaron totalmente, parte de sus genes subsiste en los cromosomas humanos. Mientras tanto, en la ciudad y sobre todo en la capital, se desarrollaba una sociedad ocidental influenciada por los Estados Unidos y Europa, con sus movimientos democráticos". (p. 34)

## La revolución va, a pesar de los críticos

Esta absurda argumentación del subdesarrollo cubano sirve a Dumont como sustituto para una discusión y análisis serio del impacto destructivo del imperialismo norteamericano y europeo sobre la sociedad cubana. Entre otras omisiones, Dumont no logra analizar seriamente el múltiple impacto del bloque norteamericano a la sociedad cubana post revolucionaria y los enormes problemas que planteó a una sociedad previamente dependiente de la economía de los Estados Unidos. La incapacidad de Dumont para relacio-

nar la dinámica del desarrollo interno cubano con el hostil mundo exterior capitalista (fundamentalmente los Estados Unidos y Europa) le impide comprender las justificables razones de ciertas políticas, a las que ataca tanamente.

Por ejemplo, Dumont impugna algunas decisiones cubanas referentes a la ubicación de empresas ("demasiado dispersas") como irracionales y antieconómicas. Lo que Dumont no considera es que a principios de 1960, Cuba se hallaba bajo la constante amenaza de una invasión militar de los Estados Unidos. La dispersión era una decisión político-militar necesaria tomada para evitar una destrucción masiva. Pero ya que Dumont no entiende las revoluciones o el imperialismo, resulta más fácil atribuirle a los cromosomas transmitidos desde el siglo diecinueve.<sup>2</sup>

El proceso de la revolución cubana a noventa miles de Estados Unidos sufre una constante presión que limita las opciones y deforma su desarrollo. Por ejemplo: como consecuencia de la amenaza estadounidense, Cuba debe destinar una gran parte de su presupuesto a la defensa, fondos que de otro modo podrían asignarse para bienes de consumo.

En lugar de estudiar el comportamiento sexual de los dirigentes cubanos, Dumont hubiera hecho mucho mejor observando el comporta-

2 Para ilustrar con otros ejemplos el enfoque racista de Dumont, cf. págs. 202 y 209.

tamiento de los barcos de guerra norteamericanos rondando a doce millas de la costa de La Habana. Dada la escasez de recursos, cualquier decisión que tomen los cubanos, va a aportar ciertas soluciones y nuevos problemas.

## La revolución en su etapa difícil

Dumont (el "socialista") ataca las granjas colectivas y la planificación centralizada en favor de las cooperativas privadas y el libre juego del mercado como un medio para estimular la economía, pero no considera las desigualdades y los altos beneficios y la nueva clase que surgirán.

No podemos tomar en serio la acusación de Dumont a los dirigentes cubanos que, según él, formaron la "nueva clase", cuando la mayoría de sus propuestas para incentivar el desarrollo económico darían como resultado la emergencia de clases medias acomodadas, "kulaks" y similares. El mismo Dumont jamás intenta considerar las posibles consecuencias y problemas sociales negativos que engendrarían sus propuestas "liberalizantes".

En Cuba, existen tendencias hacia el burocratismo y el autoritarismo. Pero, después de una visita de varias semanas en 1969, llega a la conclusión de que "los militares tomaron la dirección efectiva de toda la economía" (pág. 247) es quedar atrapado en impresiones.

Durante la zafra de 1969/1970 —la movilización para cortar diez millones de toneladas— los cubanos

organizaron grupos de trabajo utilizando terminología guerrillera para estimular a los trabajadores. Evidentemente, Dumont tomó la apariencia por realidad. Si Cuba estaba "militarizada" tal como describe Dumont, ¿cómo explica las asambleas que sostuvieron los obreros desde setiembre a diciembre de 1969, en las que eligieron representantes obreros y rechazaron a más del 80% de los delegados anteriores?

Las tensiones y conflictos que acompañan al desarrollo dinámico de la revolución cubana no pueden entenderse en términos de simples fórmulas provenientes de experiencias comunistas y socialistas europeas (stalinismo-antistalinismo).

Las raíces mismas de la vieja sociedad cubana —simbolizada por la corrupta, parásita, yanquizada La Habana— fue erradicada; la creación de una nueva sociedad revolucionaria, con recursos económicos escasos y recursos humanos inexpertos, no ha sido una tarea fácil. Los productos humanos de la vieja sociedad subsistieron —en algunos casos, aun en el comportamiento y la mentalidad de aquéllos que se llaman a sí mismos revolucionarios. El proceso de aprendizaje implica numerosos errores, pero como dijo un revolucionario cubano "al menos son nuestros errores". Algo que los Dumonts de Europa y los Estados Unidos no pueden entender y que, evidentemente, les resulta muy difícil de aceptar.

Traducción de Marta Guja

# Carta a LIBRE

Buenos Aires, 14 de mayo de 1971

Sr. Juan Goytisolo

Apreciado amigo:

Con algún atraso, contesto su carta del 18 de marzo en la que me invita a figurar como colaborador permanente de la revista Libre. Le agradezco sinceramente la distinción que, sin embargo, debe dársele.

Le confieso, Goytisolo, que su ofrecimiento no dejó de extrañarme, sobre todo porque se apoyaba en una sugerencia de mi amigo Julio Cortázar. Y me sorprendió porque el tema de la revista que ahora aparece, había merecido nuestra atención desde hace tiempo. Apenas conocía la noticia del proyecto, le escribí una carta a Julio donde le expresé mi opinión y le dije algunas cosas. El 30 de octubre del año pasado recibí respuesta y el diálogo se prolongó cuando algunos días después Cortázar vino a Buenos Aires. Mientras tanto, en el número de octubre de la revista Los Libros había aparecido con mi aprobación un artículo de Santiago Funes dedicado a la idea que se anunciaba en París. Antes de regresar a Europa, Cortázar me insinuó

la posibilidad de escribir algo al respecto, a fin de publicarlo en las mismas páginas en que el proyecto había sido cuestionado. Hasta ahora no tuvo ninguna noticia de su parte y mis opiniones poco coincidentes con la revista, expuestas en mi carta del 25 de setiembre de 1970 —subrayo la fecha para evitar cualquier confusión—, no se modificaron. Su invitación, como si nada hubiera ocurrido (pero Ud. no tenía por qué saberlo), no podía dejar de sorprenderme.

Permítame ahora que le exponga mis particulares puntos de vista. Lo creo necesario porque, paradójicamente, a partir de una posición que considero revolucionaria, me abstengo de colaborar con una revista que se afirma de "orientación inequívocamente revolucionaria". Partiendo de un cierto esquematismo, pero a los intelectuales que comenzamos a palpar en América Latina las posibilidades de una cultura nueva, nos atenaza la obsesión de la claridad. Sólo un recorte adecuado de límites nos permitirá construir algo radicalmente distinto, que no recaiga en maniqueísmos y valores adjudicables a la sociedad que aspiramos superar. Entonces, las precisiones:

1. Resulta claro que el elemento nuclear de Libre, no es literario, sino político. Toda reflexión, pues, debe surgir de un proyecto político, aun cuando se elabore a partir de lo específicamente cultural. Creo importante descartar lo literario: salvo razones de mercado, nada permite hacer pensar que existan coincidencias literarias entre los originales promotores de Libre. Al respecto han pululado los equívocos, el menos del lado latinoamericano, que me toca inmediatamente. Ud. sabe, Goytisolo, que en esta tierra del subdesarrollo y la dependencia, se ha inventado hace algunos años el fenómeno "literatura latinoamericana". El invento radica en considerar a un grupo de escritores de diferentes países de América Latina, como constituyentes de una misma clase. Nadie ha demostrado todavía que Cortázar, por ejemplo, tenga que ver con Vargas Llosa más que con Michel Leiris o con Borges. (Personalmente creo que sus puntos de contacto están con estos dos últimos y no con el peruano). Sin embargo, en el actual libro "literatura latinoamericana" se empeña a los dos primeros. El ejemplo anterior podría multiplicarse. Obvia-

1 Al evaluar su trabajo Dumont estima que su libro es una "crítica constructiva del régimen de Fidel Castro". Apareamiento. Dumont es el único que así lo considera.

mente. Ud. me dirá que algo tienen de común: son latinoamericanos. Lo que ocurre es que resulta difícil aceptar ese mero dato como constituyente de un conjunto; en los días que corren, toda consideración de la cultura no pasa por la geografía sino por la política. Jamás se ha incluido en el grupo, digamos, a Eduardo Mallera. Podría sugerirse entonces que la pertinencia de la clasificación radica en otra parte: en la calidad de la obra de unos y otros; pero yo sé sabe que el tema de la "calidad" está aún por dilucidarse. Más seriamente podría hablarse de la significación de la literatura y en ese caso sería difícil homologar la propuesta de Rayuela con la de Casa Verde. Lo que preocupa, Goytisolo, es que ordenamientos de esta índole confunden las oposiciones verdaderas y borran las diferencias. Fíjese que tampoco podríamos hablar de una clase "escritores" donde se incluyan todos aquellos que ejercen la letra escrita. Nada tienen de común los que confinan la ideología de la representatividad (que imagina la literatura como representación especular del mundo) con los destructores de esa lógica que domina el pensamiento burgués. Yo creo que los únicos que deberíamos considerar del lado de la literatura son éstos, los destructores. Una y otra clase, "escritores" y "latinoamericanos", reemplazan, de hecho, la fundamental dicotomía entre revolucionarios y no revolucionarios. La confusión determina una absoluta ineficacia: tanto política como literaria.

2. Decía que el punto de mira debe ser político. Desprezco, pues, todo argumento moralizante como el que algunos hechas en relación a las finanzas de Libre: no es fundamental la circunstancia de que la revista sea financiada o no por la nieta del boliviano Patiño. De la misma manera, la oposición a la revista Mundo Nuevo no se debía sólo a que era financiada por la CIA. Lo cuestionable es el proyecto político que encierran las publicaciones. Se sabe que los presuntos "contenidos" de un discurso significan menos por lo que demuestran que por lo que establecen con el circuito donde se integran: circuito que tiene que ver, fundamentalmente, con el espacio material en que determinado texto se incluye. El más encendido artículo antimeritista en las páginas de Mundo Nuevo sólo hubiera servido para confirmar la imagen contenida en su propuesta: "la cultura no tiene fronteras ideológicas". Todo artículo que aparezca en Libre, más allá de su contenido manifiesto y de la intención del autor, insistirá en la significación que adquiere su existencia: un grupo de escritores utilizan la fuerza que les otorga su consagración por el mercado para abrir una tribuna que difunde un "pensamiento revolucionario". Le aseguro, Goytisolo, que nada de esto debe ser entendido peyorativamente. No dudo de que quienes estimulan el proyecto. En lo que no coincido, justamente desde una perspectiva revolucionaria, es en ese punto que se fundamenta en la declaración de propósitos que me adjunta en su carta: "yo sé, aún, la buena voluntad de un grupo de intelectuales, alejados de los escenarios concretos donde se elabora la historia y no partícipes de una estrategia política que los incluya, puede producir significaciones opuestas a las que tienden.

3. ¿Desde qué propuesta revolucionaria Libre erige su crítica? ¿Cuáles son los acuerdos previos que permiten validar cierta coherencia política? Pienso que al escindir la cultura de la política, el pensamiento de la acción, la ideología burguesa ha logrado eficazmente mistificar y miñificar la realidad. La política, Goytisolo, no se opera, no se acompaña, no se realiza, no se vive en nuestros países latinoamericanos, afortunadamente, la participación de las masas en las transformaciones revolucionarias se acelera cada día. Los caminos creadores que llevan a la liberación desconciertan al enemigo y en la imaginación creciente de los revolucionarios radica una de sus fuerzas más notables. Ningún esquema previo ha sobrevivido. La única constante, es la oposición entre burguesía y proletariado, que constituyen polos irreductibles desde el punto de vista de la cultura. La revolución sólo es concebible como hecho cultural; todo pensamiento de valores, estructurales y superestructurales. Subversión que no debería esperar que el poder haya cambiado de manos; es, por el contrario, una realidad que se construye en el proceso de destrucción del viejo poder. En esta acción cotidiana se elaboran los datos de la nueva cultura que surgirá del aporte de todos y no de la difusión masiva de valores consagrados.

No es concebible ninguna propuesta revolucionaria sería que no tenga como ejes, por un lado una ideología: el marxismo, y por otro, una acción (en cualquier campo) que se asiente sobre los datos concretos de la realidad en la que intenta actuar. Ambas condiciones están ausentes en el proyecto de Libre. La formulación enunciada en la declaración de propósitos generaliza las propuestas ideológicas y proclama objetivos que prescinden del espacio real de nuestros países: "Libre —se señala— dará la palabra a los escritores e intelectuales de España y América Latina que, allí donde se encuentren, luchan por una emancipación real de nuestros pueblos, emancipación política y económica así como también artística, moral, religiosa, sexual". No quisiera ser enfático, Goytisolo, pero puedo asegurarle que la descripción resulta de un anacronismo deslumbrante si se la compara simplemente con las noticias que aparecen todos los días en los periódicos de América Latina. Los jóvenes que realizan una práctica revolucionaria rompen simultáneamente toda la vieja cultura: provocan la liberación total en un solo acto. La participación permanente de mujeres en las acciones guerrilleras simbolizan por sí una nueva moral, una nueva relación con la sexualidad. Camilo Torres y los luchadores cristianos, realizan el acto de emancipación religiosa. Los textos que desencadenan la acción, proclaman una verdad artística que supera toda fijación en modelos ideológicos de la literatura, aún concebida por algunos como promotora por demonios.

4. Mundo Nuevo —donde se congrega la mayor parte de los actuales animadores de Libre— sostiene principios no del todo disímiles a los enunciados por la nueva revista. Lo que no comparto, perdóneme Ud. la insistencia, son esos principios, y nada me autoriza —por supuesto— a auspicar su abandono. No vengo admonitoriamente a señalar errores: se trata de puntos de vista diferentes. El verdadero error, en todo caso, se localiza en otro lugar, en el lenguaje: se trata, esencialmente, de un criterio distinto sobre el significado de revolución.

Desde una mirada revolucionaria pienso que no es pertinente observar el mundo dividido en bloques rivales, como afirma la proclama de Libre, sino como escenario donde se oponen las clases en todas partes. De allí que no crea en la existencia de valores formales que puedan establecer verdades definitivas, sino procesos históricos donde de la significación de los elementos dependen de las estructuras establecidas en un momento dado. No creo que exista una "libertad de expresión" universalmente observable —como postula Libre—, ni que "la libertad de democracia" haya vigencia pudiera ser válida para cualquier siste-

ma, socialista o capitalista. La ideología burguesa ha creado estereotipos formales que el liberalismo blande como bandera y que ocultan los datos reales de las relaciones sociales: el pensamiento revolucionario tiende, justamente, a mostrar sin mistificaciones los valores que se juegan en cada instante. A ese pensamiento, amigo Goytisolo, deberíamos apelar para diferenciarlos del entusiasta aunque enfático esquema del liberalismo. "Cambiar el mundo" no puede existir al margen de "cambiar la vida". El encuentro de Marx y Rimbaud sospecho que es más íntimo, más sistemático, que la consagración de sus diferencias expresada por la proclama de Libre, cuando considera que hay una complementariedad y no una coincidencia entre el anhelo de uno y otro.

5. He usado voluntariamente el término "sistemático", porque el rechazo de todo sistema ("Los escritores agrupados en torno a Libre se proponen [...] someter a una crítica necesaria, purificadora Iglesias y sistemas") creo que muestra la distancia sustancial entre la ideología de Libre y la de quienes sustentamos un programa revolucionario marxista. La semántica difundida en nuestros días confirma que no hay significación posible sin sistemas: Marx lo sabía minuciosamente. A su vez, la crítica a un sistema se hace, necesariamente, desde otro sistema, y por otra parte, la significación de un elemento depende del sistema en que se inserta, que constituye. De éste surge al sentido; se trate de un artículo periodístico o de una huelga, de un acto oratorio o de una bomba que estalla. Negarse a aceptar una distinción es negarse a observar la mutabilidad de los valores. A la inversa: la creencia en principios universales y absolutos está recubierta de una ideología de asistemática que oculta el sistema que los consagra. Postular "la emancipación", la "más alta libertad intelectual y estética", sin marcos de referencias precisos, pareciera conducir a una actitud iluminista más que revolucionaria.

Todo esto quiere decir, Goytisolo, que para las necesidades de la revolución latinoamericana —punto de vista en el que me sitúo— sólo es útil aquel pensamiento que surja de esas necesidades. Y tal pensamiento no es fácil encontrarlo en el proyecto de Libre. A riesgo de agobiarlo, me permito puntualizarle nuevamente las carencias que encuentro: a) no se formula ninguna propuesta revolucionaria a partir de la realidad de nuestros países. Realidad, es preciso insistir, que adquiere características particulares en cada lugar y que evoca también caminos distintos para su solución; b) los datos ofrecidos en la declaración de principios se oponen a lo que imagino como pensamiento revolucionario; c) ningún elemento permite presumir, por el pasado de buena parte del núcleo inicial, una tendencia que predisonga a un pensamiento revolucionario.

Hasta aquí mis reflexiones, amigo Goytisolo, que no intentan crear oposiciones personales sino simplemente delimitar terrenos. Es lamentable que por no precisar zonas de acuerdos, se haya multiplicado los desacuerdos y las divergencias. Lo único que se logra, de esta manera, es establecer brechas cada vez más amplias en lugar de estimular alianzas contra enemigos comunes.

Dejo a su criterio, Goytisolo, el dar a publicidad esta carta en las páginas de Libre. Por mi parte, y considerando que las ideas que he expuesto constituyen en realidad el punto de encuentro de un núcleo de compañeros intelectuales, me reservo la libertad de volver a conocer Reciba Ud. un fuerte apretón de manos.

Héctor Schmucler

En su ensayo *Tienen razón los literatos* Cesare Pavese dice: "Todo auténtico escritor es espléndidamente monótono en cuanto en sus páginas rige un molde al que acude, una ley formal de fantasía que transforma el más diverso material en figuras y situaciones que son casi siempre las mismas". Si esta afirmación es verdadera, como realmente lo creemos, Juan L. Ortiz es, sin duda, un auténtico escritor. Su tarea consistió siempre en transformar el diverso material a su alcance, vasto y renovado, en figuras y situaciones que son casi siempre las mismas, dando pruebas de una espléndida monotonía. Demostró además que desde el principio, desde su ya lejano libro *El agua y la noche*, (1933) fue dado un tono que derramó sobre una materia que también le era propia; vale decir que todo el caudal de su obra constituye una suma de astillas arrancadas de un mismo tronco y testimonian un inevitable destino de poeta.

Quizás no encontremos otro caso semejante en toda la literatura argentina. Más de cincuenta años de trabajo para construir pacientemente un orden homogéneo y real, viviente y articulado; un mundo complejo, tejido con la precaria circunstancia de todos los días, con la alta vibración de la historia, con la angustia secreta de la pobreza y el desamparo, y la repetida plenitud de la gracia. Presiento que una obra de esta dimensión sólo se puede realizar con una entrega sin reservas y confiada, persistiendo heroicamente en el registro cotidiano de estados e iluminaciones, densos y buceos, titubeos y certezas, pero con la humildad de una hierba que florece para cumplir sus ciclos y no por el orgullo de la flor.

Considero que esta básica actitud de Ortiz hacia la poesía —no podría nado, darle todo—, le hizo alcanzar la sabiduría que sólo obra en la modestia que preside su vida retirada. Estas, tal vez, hayan sido sus leyes generales que instauraron su libertad, las que lo volcaron hacia el auscultamiento de su corazón y le ayudaron a descubrir el ritmo del mundo, conocimientos esenciales para elaborar un universo poético como el suyo. En su provincia natal, sin moverse casi de ella, sin deambular por los alrededores fabulosos, ni países extraños, volvió pacientemente sobre sí mismo, reconoció como aliados naturales el trabajo diario, el punto disponible y vacío y una equilibrada combinación de lucidez y abandono, para afferar todos los hilos y reunir todas las voces.

Pudo entonces salir al mundo, guiarse por su tierra y su paisaje, sostenido por una participación de opulencias, el hombre argentino céntrico de los que realmente viven la esperanza. Por supuesto que una elección inicial semejante debía con-

dicionar toda su existencia. Nada de lo expresado en los poemas podía ser ajeno a la experiencia cotidiana del poeta. Nada de lo experimentado con la palabra podía distanciarse de su existencia. Vida y poesía debían entonces ser construidas juntas, apoyándose una en la otra, alimentándose de la otra, constituyendo ambas los polos de una dialéctica que se repetiría para siempre.

Qué extraño es este ejemplo en toda la literatura argentina. Qué difícil resulta en ella deducir una vida a través de una obra. Tal vez por esta causa, la obra de Ortiz se nos aparece tan absolutamente original y solitaria. No creemos que tenga antecedentes reconocibles en nuestra literatura, ni que entronque en ninguna de las líneas de nuestra tradición poética. Tampoco sabemos qué sucederá cuando realmente esta obra vasta e inagotable empiece a nutrir las corrientes actuales de la poesía del país. Pues su sola presencia fundamenta una tradición, ineludible en adelante, ya que la sustancia es el país y su desdicha, el hombre argentino encarnado en el poeta, recorre libremente los territorios del sueño y la alegría, sin alardes ni gestos

Dulce es estar tendido fundido en el espíritu del cielo a través de la ventana abierta sobre los soplos oscuros. . . . . ¿Pero has olvidado, alma, has olvidado? . . . . . ¿En qué urnas atreves, alma, olvidaste tu tiempo y la piedad? . . . . . La vida quiere unirse, alma, de nuevo, por encima de los soplos. . . . . En la búsqueda de la armonía y la unidad, lleva Ortiz empuñada toda su vida, y casi todos sus poemas son un diálogo entre voces que se responden e interrogan sin término, intentando siempre levantar todos los velos, y aprehender en su desnudo primera la vibración de cada cosa y su misterio. . . . . —El viento es un alma, hijo, desesperado. . . . . —Desesperado, ¿de qué? . . . . . —Desesperado de. . . aire sin fin. . . y de. . . . . —¿De qué más? . . . . . —De fuga. . . . .

# Prólogo a Juan Ele

por HUGO GOLLA



Sorprende que en un país tan desvalido de grandes poetas su obra haya permanecido casi ignorada por antólogos y "entendidos" y marginada del cauce prestigioso de la "alta cultura". Debemos sin embargo agregar, para ser justos, parafraseando la expresión de Valery sobre Mallarmé, que "en cada ciudad del país un joven secreto está dispuesto a hacerse despedazar por sus versos y por él mismo". Pero ¿qué sucede entre nosotros para que las obras más intensas y verdaderas tengan que vivir solitarias y silenciadas y sus autores apoyarse sólo en la propia fe esencial, en la heroicidad de una existencia que desdicha el olvido y que se ve obligada a crear a pesar del andar más mal para que la obra de escritores como Macedonio Fernández y Juan L. Ortiz, no sean utilidades, sino tardamente y con desgano, por el causal vivo de la cultura argentina. Grave debe ser nuestra enfermedad para que una desdicha culpable nos lleve a empuerarnos con estas omisiones y a multarnos con estas negligencias. Lo notables es que a pesar de esta situación, la obra no ha sido afectada. ¿Debemos atribuir esta victoria a las virtudes de la poesía, a sus interminables beneficios?

Atrinchero en su fortalezo provinciana Ortiz no fue alterado por este olvido. Comulgó con las obras de la mejor literatura. Li Tai Po, Proust, Cummings y Maeterlinck, Rilke y Pasternak, Keats y Shelley, le ofrecieron su fraternidad iluminada, el arco visionario que lo sostuvo sin desgaste, permitiéndole crear y crecer, construir sin mella la

Los LIBROS, Junio de 1971



## CASA DE LAS AMERICAS

### REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: Roberto Fernández Retamar  
Suscripción anual en el extranjero: Correo ordinario: tres dólares canadienses  
Por vía aérea: ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tenencia y G. Vedado, La Habana, Cuba.

## INEDITO

Denuncia la concentración monopolista

## INEDITO

Demuestra la extranjerización de la economía

## INEDITO

Explica la infiltración del Opus Dei

## INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Reservé un su cupo.  
Solicite detalles de suscripción a Carilla de Correo 4888, Central (B)

alta catedral de su poesía. Su aislamiento entonces se transformó en impulso y renunció a todo lo que no fuera el humilde y paciente trabajo con las palabras y la música, que lo unieron, al amparo del silencio, con las hojas, las hierbas y el río, que siempre fluye espejando los cambios del tiempo.

La mínima huella campesina y el ancho viento del mundo fueron sus piedras. La memoria, iniciada por los sentidos, fue desplegándose, ante su vigilia, desde "La dicha dorada de los espíritos" hasta la danza de las colinas, niñas atravesadas por todas las ráfagas, campo agreste, lugar de todas las batallas. La atención ¿o tal vez simultánea? despertada en el diálogo de afirmaciones y preguntas, de confianza última e impaciencia presente, revela una existencia —y una poesía— serena y crispada, desvelada pero serena.

*Y a vosotros, atardeceres de octubre, tan sensibles, "suite" silenciosa de qué extraños espíritus? cuyo más mínimo movimiento me penetraba todo, perdón! no he sido casi indiferente.*

También para Ortiz, como para Ungaretti, el suplicio comienza cuando no se encuentra en armonía. En esta búsqueda su poesía se fue ampliando, hasta abarcar un ámbito cada vez mayor. Se hizo circular y envolvente para que en ella se unieran los contrarios y él pudiese compartir las virtudes de la totalidad. En los primeros libros sus poemas constituirían un hilo de flauta, tenue y ondulante, una línea que huía, inaprensible, recorriendo la hondura del pueblo y la desolación del alma alterada y vacilante ante el espectro de la muerte

*Ráfaga del vacío que hace temblar como húmedas cirios a las plantas con luna y vuelve los caminos arroyos helados hacia la nada. Ráfaga del vacío, del abismo. Visos, todo, visos sobre la gran sombra!*

pero en los últimos ya no es la flauta, sino toda una orquesta, tejendo y destejendo, hilando siempre con música y silencio, atenta sólo a las señales sutiles del poeta, que organiza una sabia polifonía, con todas las voces del universo.

De allí la extensión de los últimos poemas y su creciente complejidad. Un movimiento cada vez más amplio necesitó para registrar tantos matices de la memoria, tantas reclamaciones de lo vivo. Tenemos la impresión de hallarnos ante una red de palabras, delicada y precisa, aunque aérea, semejante a esas inmensas construcciones que las arañas pacientemente entrelazan, pero desti-

nadas esta vez a registrar la música del mundo y el lastimado grito del hombre.

Estas sucesivas ampliaciones le exigieron también a Ortiz una modificación en su trabajo. Le obligaron a escribir poemas cada vez más extensos y complejos, cercanos a la narración, aunque distantes de toda narrativa más o menos convencional. Nos parece que en poemas como *Las colinas, Del otro lado, o El Gualeguay*, despliega en coincidencia con Pavese, la idea de que narrar es como nadar o bailar, es como realizar un movimiento en el líquido homogéneo y maleable, danza inabarcable que origina figuras e imágenes sobre el espesor precario del tiempo.

La materia en donde Ortiz imprime sus gestos es el lenguaje, el campo donde desliza su palabra, la memoria. La estructura de sus poemas nace de un silencio anterior a la palabra, crece apoyada sobre él y su desarrollo origina lo que en definitiva será su forma. Cada verso es un avance hacia lo desconocido y en esta marcha surgen palabras y recuerdos, situaciones e ideas irreversibles en el comienzo. Quiero decir que es nadando en el líquido maleable e indefinido del lenguaje donde Ortiz descubre la modalidad de sus estructuras poéticas. En aquel silencio anterior tienen su origen y lugar, cuando las palabras ya con el poema, éste no vuelve a alojar en el silencio, en el encantamiento que sólo la poesía es capaz de engendrar. No es por consiguiente la extensión de los textos, ni la disposición de éstos en la página, ni la referencia a sucesos objetivos lo que puede diferenciar el verso de la prosa, sino más bien la actitud del escritor frente al lenguaje, el sentido profundo de su utilización. O bien la palabra constituye una llave para entrar al reino de la libertad o es el testimonio de un vasallaje a las cosas, a su peso sordo, consistiendo en definitiva en una reiteración de lo obvio.

Ortiz, con su obra, nos demuestra que sólo libera el tratamiento poético de la palabra; lo demás sigue siendo esclavitud. Se coloca así, sin proponérselo, a la vanguardia de una literatura que afanosamente busca ampliar los límites del verso, derribando todas las fronteras, y haciendo que el lenguaje sea únicamente materia para la poesía. Si nada puede quedar fuera del poema, ¿se justifica acaso otro uso del lenguaje que no sea el poético? Para Ortiz la palabra poética es creación. No existe para él discurso lineal, precipitación ansiosa sobre el filo del tiempo, sino desplazamiento simultáneo de la mirada, captación simultánea del espacio-tiempo, vigencia permanente de todas las áreas de los sentidos, ejercicio reiterado de aquellas correspondencias que tempranamente descubrió Baudelaire. Quizá

por ello puedan confluir en los poemas de Ortiz lo puramente lírico y la entonación épica, ateniéndose y hasta entrecruzándose en este movimiento de tensiones y distensiones que sigue los ocultos pliegues del alma y el ritmo de la esperanza. El equilibrio en fin, lo establece Ortiz —como sucede en la música actual— mediante una variación de la intensidad tímbrica en una pura relación de sonidos, y una compleja vinculación de sentidos. Sus palabras ascienden y descienden, giran y se queman alcanzadas siempre por los ardores de un viento total. Por eso la reiteración temática no constituye nunca repetición sino más bien cumplimiento de una "ley formal de fantasía" que preside toda la obra de Ortiz. Su insistencia demuestra un intento siempre renovado por aferrar imágenes que lo llaman y que le obligan a repetir incansablemente su gesto para derrotar la inevitable desesperanza, el áspero sabor de la ceniza.

Sin embargo, aunque el poeta se vea obligado a concentrar su esfuerzo en el lenguaje, sabe que éste traiciona siempre y que inevitablemente vive la oscura materialidad. Más aún Ortiz sospecha de los idiomas occidentales, tan rígidos y lineales, creados "como para dar órdenes", dice. Para él sólo el ideograma chino, tan próximo a la música, constituye un instrumento apto para captar los estados variables, indefinidos, contradictorios, imprecisos del sentimiento poético. Imposibilitado de usarlo Ortiz se esmeró por restarle gravedad a su lenguaje, por aliviarlo de todo peso. Para ello eliminó las estridencias, apagó los sonidos metálicos, multiplicó las terminaciones femeninas, disminuyendo la distancia entre los tonos, aproximándose al murmullo, tal como lo hizo Verliac en sus viejos manuscritos simbolistas belgas. Sin embargo todo este empeño formal no constituye un mero ejercicio técnico, un alarde, más o menos equidistante del peligro, sino un riesgo absoluto de índole moral. Porque es precisamente aquí donde el poeta revela su verdadero compromiso.

De esta incierta relación depende todo. Más aún cuando se sostiene, como lo hace Ortiz, que el fin del poeta no consiste en envolverse en la seda de la poesía como en un capullo. En realidad toda la obra de Ortiz nos convoca fuerosamente al ejercicio de una contemplación activa para instaurar en el mundo el reino de la poesía y la soberanía del amor.

*No olvidéis que la poesía si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva es asimismo, o acaso sobre todo, una actividad en fin, cruzada, o crucificada, si queréis, por los llamados sin filo y tendida, humildemente, para el invento del amor.*

## los libros

### Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de abril al 15 de mayo de 1971

#### ANTROPOLOGIA

Desmond Morris  
*El mono desnudo*  
Trad. del inglés de M. C.

Emack, Bs. As. 260 págs.  
*El mono desnudo es un retrato zoológico del "Homo sapiens". Desde que lo intelectualmente consciente, el hombre se lanzó a sublimes y racionales investigaciones sobre su propia naturaleza. Pero por mucho que pretenda ignorar la herencia genética de su pasado evolutivo, el hombre sigue siendo un primate. Las audaces especulaciones de este estudio provocan polémicas a partir de un nuevo método de estudio. En opinión de Alfred Cooper, "este libro es una obra maestra de haber leído este libro, ya no se vive la misma manera".*

Federico Pelzer  
*El amor cercano en la novela (Baudelaire, Dostoievski, Julien, Gide)*  
Nuevos Esquemas Nº 28  
Columba, Bs. As., 204 págs.

Casero Segra  
*Crítica bajo control*  
Trad. del italiano de Milagro Arizmendi y María Hernández-Esteban  
Planeta, Barcelona, 310 págs.  
*El autor, profesor de la Universidad de Pavia (Italia), se propone la ambiciosa tarea de pasar revista a las actuales tendencias críticas vinculadas a la lingüística estructural y ofrecer algunas sugerencias de cómo se practica el método semiológico. Su ideología crítica a las corrientes ortodoxas del funcionalismo (Boussyas, Prieto, etc.), lo conduce a formular reservas a la semiología que sólo sirven para mostrar las limitaciones con que Sebeok encara la ciencia de los signos. Estas limitaciones no son superadas en el caso de los análisis concretos que se refieren, entre otros, a Machado, Gombrowicz y García Márquez.*

#### CRITICA E HISTORIA LITERARIA

René Depestre  
*Por la revolución, el Tercer Mundo*  
Colección Testimonios / 4  
Biblioteca de Marcha, Montevideo, 205 págs.

*La revolución y la poesía del Tercer Mundo. Metodológicamente tratados en estas páginas del autor latinoamericano, Ho Chi Minh, Vietnam, Cuba, Juan Price-Mars, los problemas del intelectual latinoamericano, Roumain,*

Alexis Guillén, Bratón, Elisor, son enfocados con la perspectiva propia de un poeta que es al mismo tiempo, un filósofo marxista comprometido con su tiempo.

F. Alonso y A. Pezzano  
*Novela y sociedad argentinas*  
Palós, Bs. As., 313 págs.

Federico Pelzer  
*El amor cercano en la novela (Baudelaire, Dostoievski, Julien, Gide)*  
Nuevos Esquemas Nº 28  
Columba, Bs. As., 204 págs.

Casero Segra  
*Crítica bajo control*  
Trad. del italiano de Milagro Arizmendi y María Hernández-Esteban  
Planeta, Barcelona, 310 págs.

*El autor, profesor de la Universidad de Pavia (Italia), se propone la ambiciosa tarea de pasar revista a las actuales tendencias críticas vinculadas a la lingüística estructural y ofrecer algunas sugerencias de cómo se practica el método semiológico. Su ideología crítica a las corrientes ortodoxas del funcionalismo (Boussyas, Prieto, etc.), lo conduce a formular reservas a la semiología que sólo sirven para mostrar las limitaciones con que Sebeok encara la ciencia de los signos. Estas limitaciones no son superadas en el caso de los análisis concretos que se refieren, entre otros, a Machado, Gombrowicz y García Márquez.*

Informe presentado por el autor, Director General del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, al Banco Interamericano de Desarrollo en abril de 1970.

Alan Williams  
*Políticas públicas y finanzas preroquisitorias*  
Trad. del inglés de Flora Strout.  
Amorruut, Bs. As., 288 págs.

#### DOCUMENTOS

Diógenes De Giorgi  
*La Comuna de París de 1871 en la prensa montañesa de la época*  
Colec. Testimonios / 8  
Biblioteca de Marcha, Montevideo, 200 págs.

José Martínez Sotomayor  
*Perfil y acento de Guadalupe*  
Presencia de México Nº 16  
Fondo de Cultura, México, 146 págs., \$ 9.88  
María Valdequez  
*Los mexicanos - Síntesis de su historia*  
Presencia de México Nº 17  
Fondo de Cultura, México, 114 págs., \$ 9.88

#### ECONOMIA

Raúl Prebisch  
*Transformación y desarrollo*  
Trad. del inglés de Daniel Jiménez  
Castellano  
Fondo de Cultura, México, 164 págs., \$ 15.12  
*Análisis de los rasgos esenciales de nuestra sociedad tecnológica y de sus efectos sobre el hombre. Advertencia sobre el peligro de mecanización del hombre, sólo evitable en cuanto se prefiere la vida y el hombre a la muerte y la cosa. Propone una creación de un "movimiento humanista radical" consistente en grupos pequeños y descentralizados con una meta común y un valioso aporte de los valores de una vida nueva.*

Alan Williams  
*Políticas públicas y finanzas preroquisitorias*  
Trad. del inglés de Flora Strout.  
Amorruut, Bs. As., 288 págs.

#### ENSAYOS

Arturo Escobar  
*Roqué - Su americanización*  
Colec. Los Nuestrós / 6  
Biblioteca de Marcha, Montevideo, 263 págs.

*"El americanismo viene a constituir, pues, sólo un capítulo de la obra de Roqué, y por lo tanto, sólo una fase de su personalidad. Importa mucho hacerle constar muy claramente al frente de este volumen, por dos razones: la primera, que no se manteniendo el sentido del mismo volumen, como destinado a dar una imagen completa del maestro; la segunda, que no se substraiga el resto de su obra, donde, por el contrario, se contiene prácticamente lo más sustantivo de su actividad pensante."*

Erich Fromm  
*La revolución de la esperanza*  
Hacia una tecnología humanizada  
Trad. del inglés de Daniel Jiménez  
Castellano  
Fondo de Cultura, México, 164 págs., \$ 15.12  
*Análisis de los rasgos esenciales de nuestra sociedad tecnológica y de sus efectos sobre el hombre. Advertencia sobre el peligro de mecanización del hombre, sólo evitable en cuanto se prefiere la vida y el hombre a la muerte y la cosa. Propone una creación de un "movimiento humanista radical" consistente en grupos pequeños y descentralizados con una meta común y un valioso aporte de los valores de una vida nueva.*

Álexander Mitscherlich  
*La enfermedad como conflicto*  
—Ensayos sobre medicina psicosomática—  
Trad. del alemán de H. A. Muelena y D. J. Vogelmann  
Sur, Bs. As., 188 págs.  
*Una crítica crítica de los llamados conceptos psicosomáticos. Todo enfermo superior a su enfermedad, todo enfermo que no acepta la enfermedad tiene relación con conflictos personales no que otro remedio que escurridos de incógnito por el camino que lleva al psico-*

mente orientado: "actividades de la esperanza, según el autor."

Erich Fromm, Culin MacLennan, James Baldwin, Vance Packard, Jacob Bronowski, Henry Fairlie, George Bernard Shaw y otros  
*Sociedad de razón e soledad de violencia*  
Versión española de Néstor Miguel  
Tiempo Nuevo, Caracas, 203 págs.

Álexander Mitscherlich  
*La enfermedad como conflicto*  
—Ensayos sobre medicina psicosomática—  
Trad. del alemán de H. A. Muelena y D. J. Vogelmann  
Sur, Bs. As., 188 págs.  
*Una crítica crítica de los llamados conceptos psicosomáticos. Todo enfermo superior a su enfermedad, todo enfermo que no acepta la enfermedad tiene relación con conflictos personales no que otro remedio que escurridos de incógnito por el camino que lleva al psico-*

Andrés Galguín  
*Las formas del silencio y otros ensayos*  
Monte Avila, Caracas, 216 págs.  
*El autor, colombiano, actualmente profesor en la Universidad de los Andes y director de la revista "Español", nos presenta aquí una serie de tomas que van desde la crítica literaria a la interpretación biográfica y artística, la descripción sociológica y los estudios profundos filosóficos entre los que se destacan: "Filosofía irracional", "Filosofía y misterio" y "Filosofía y poesía".*

Eduardo Solar Correa  
*Los tres colonias*  
—Ensayo de interpretación histórica—  
Biblioteca Antártica (Pisco), 10  
Colección: Lycum, 3  
Franco de Aguirre, Bs. As. — Stgo. de Chile, 144 págs.

Mario Wechsberg  
*Imperialismo y universidades en América Latina*  
Colec. Los Premios / 4  
Biblioteca de Marcha, Montevideo, 116 págs.  
*La penetración norteamericana en la organización de la educación superior en la investigación científica de América Latina es analizada con amplia docu-*

terapia. Ni el uso por ciento de las publicaciones médicas hace referencia al papel de los factores psíquicos en el proceso patológico. En última instancia, sigue vigente la opinión de que la enfermedad ha de encararse ante todo como una lucha contra agentes patógenos.

Abraham A. Moles, Jean Baudrillard, Pierre Bourdieu, Henri Van Lier, Eberhard Wahl, Violette Morin  
*Los objetos*  
Trad. del francés de Silvia Delvy  
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 205 págs.

Oscar G. Quevedo  
*Qué es la parapsicología*  
4ta. edición  
Colec. Encuentros Nº 98  
Columba, Bs. As., 139 págs.

Eduardo Solar Correa  
*Los tres colonias*  
—Ensayo de interpretación histórica—  
Biblioteca Antártica (Pisco), 10  
Colección: Lycum, 3  
Franco de Aguirre, Bs. As. — Stgo. de Chile, 144 págs.

Mario Wechsberg  
*Imperialismo y universidades en América Latina*  
Colec. Los Premios / 4  
Biblioteca de Marcha, Montevideo, 116 págs.  
*La penetración norteamericana en la organización de la educación superior en la investigación científica de América Latina es analizada con amplia docu-*



# editorial tiempo contemporáneo

## COLECCION FICCIONES



**Cuentos de Le Roi Jones**, de Le Roi Jones.  
**Cuentos de Enrique Wernicke**, de Enrique Wernicke.  
**La Frontera**, de Régis Debray.  
**Cuentos de Norman Mailer**, de Norman Mailer.  
**Cuentos de Bernardo Kordon**, de Bernardo Kordon.  
**¿Por qué estamos en Vietnam?**, de Norman Mailer.  
**Cosas concretas**, de David Viñas.  
**Corresponsal en España**, de Ilya Ehrenburg.  
**El mundo alucinante**, de Reynaldo Arenas.  
**El cuarto de Giovanni**, de James Baldwin.  
**Rebelión Después**, de Lincoln Silva.  
**La esponja**, de Marino Milella.  
**Para hacer el amor en los parques**, de Nicolás Casullo.  
**Costa Bárbara**, de Norman Mailer.

## COLECCION MUNDO ACTUAL



**La paz indeseable**, de Leonard Lewin.  
**Puerto Rico en Nueva York**, de Jesús de Galíndez.  
**Moral burguesa y revolución**, de León Rozitchner.  
**París, Mayo 1968**, de André Gorz, Ernesto Mandel y otros.  
**¿Quién mató a Rosendo?**, de Rodolfo Walsh.

**Mar del Plata, el ocio represivo**, de Juan José Sebreli.  
**De vuelta a casa**, de Le Roi Jones.  
**Los ejercicios de la noche**, de Norman Mailer.  
**Militarismo e imperialismo en el Brasil**, de Paulo Cannabrava Filho.  
**Miami y el sitio de Chicago**, de Norman Mailer.

## SERIE NEGRA



**A todo riesgo**, de José Giovanni.  
**¿Acaso no matan a los caballos?**, de Horace McCoy.  
**El hombre flaco**, de D. Hammett.  
**El último suspiro**, de José Giovanni.  
**El simple arte de matar**, de Raymond Chandler.  
**Luces de Hollywood**, de Horace McCoy.  
**Alias "Ho"**, de José Giovanni.  
**Al caer la noche**, de David Goodis.  
**La maldición de los Dain**, de D. Hammett.

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

### COLECCION ANALISIS Y PERSPECTIVAS



**América Latina: ¿Reforma o revolución?**, de J. Petras y M. Zeitlin y otros.

**Ciencias sociales: Ideología y realidad nacional**, de Eliseo Verón, Alain Touraine y otros.  
**Teoría de la Comunicación Humana**, de Paul Watzlawick y otros.  
**Los extraños: Sociología de la desviación**, de Howard Becker.  
**Ritual de la Interacción**, de Erving Goffman.

## COLECCION SIGNOS



**Metáforas**, de Gregory Bateson.  
**Análisis de Marshall McLuhan**, de E. Morin y otros.  
**Análisis de Michel Foucault**, de P. Burgelin y otros.  
**Cuba, Diez años después**, de I. Horowitz y otros.  
**La música Beat**, de A. Beckett y otros.  
**Desarrollo del Capital Monopolista en la Argentina**, de Oscar Braun.

## COMUNICACIONES



I) **Lo Verosímil**, de R. Barthes y otros.  
II) **La Semiología**, de R. Barthes y otros.  
III) **Análisis estructural del relato**, de R. Barthes y otros.  
IV) **Los Objetos**, de A. A. Moles y otros.

